

# San Josemaría Escrivá de Balaguer y el obispo de Ávila, mons. Santos Moro: Epistolario durante la Guerra Civil (enero de 1938 – marzo de 1939)

CONSTANTINO ÁNCHEL Y FEDERICO M. REQUENA

**Abstract:** *Se da a conocer la primera parte de la correspondencia habida entre San Josemaría Escrivá y Mons. Santos Moro Briz, que pertenece al periodo 27 de enero de 1938 – 7 de junio de 1939: son un total de 22 cartas de san Josemaría y 14 de don Santos Moro. La publicación de los documentos va precedida de una introducción histórica que muestra el nacimiento y desarrollo de una amistad, unas reflexiones generales sobre el epistolario de San Josemaría y don Santos y unas consideraciones sobre el contenido y significado de la correspondencia que se cruzaron entre los dos. Al final se transcriben los documentos. Se ha optado por el orden cronológico y se han ilustrado las cartas con bastantes notas, algunas extensas, para un mejor entendimiento del contenido.*

**Keywords:** *Opus Dei – Josemaría Escrivá de Balaguer – Santos Moro – Ávila – Guerra Civil española – 1938-1939*

**Correspondence between Saint Josemaría Escrivá and the Bishop of Avila, Santos Moro Briz, during the Spanish Civil War (January 1938- March 1939):** *This paper deals with the first part of the correspondence between Saint Josemaría Escrivá and Mgr. Santos Moro Briz, along the period that stretches from January 27, 1938, and June 7, 1939. There are 22 letters written by Saint Josemaría and 14 by Mgr. Santos Moro. The publication of these documents is preceded by a historical introduction which shows the beginning and development of a friendship, also a general reflection on the correspondence between the two correspondents and, finally, some critical remarks on the content and meaning of the letters crossed between both of them. The documents are transcribed at the end of the paper. A chronological order has been adopted and the letters have been commented in a series of notes, some of them of a certain extension, with the purpose of making easier the understanding of the content.*

**Keywords:** *Opus Dei – Josemaría Escrivá – Santos Moro – Avila – Spanish Civil War – 1938-1939*

El epistolario de san Josemaría está compuesto por una amplia y nutrida correspondencia (varios millares de cartas) con fieles del Opus Dei y con otras personas de muy diversos países y condiciones sociales; hasta el momento sólo se conoce de modo muy parcial.

En los últimos años, se han publicado fragmentos de cartas del epistolario de san Josemaría en las biografías sobre su persona y en trabajos o estudios jurídicos, teológicos, etc., sobre el Opus Dei, pero todavía no ha visto la luz ningún conjunto de cartas completo<sup>1</sup>.

Tiene interés, dentro de esta correspondencia, la que mantuvo durante los años treinta y cuarenta con obispos españoles. A continuación, se edita una parte de la relación epistolar con mons. Santos Moro Briz, obispo de Ávila. Concretamente, la serie de cartas que se intercambiaron durante la Guerra Civil española. En total, 30 documentos –18 de san Josemaría y 12 de don Santos Moro–, escritos entre enero de 1938 y marzo de 1939<sup>2</sup>.

La reproducción de estas cartas resulta valiosa también por lo que respecta a la figura del obispo de Ávila. En la actualidad no hay publicado epistolario alguno de don Santos Moro y no hay noticia de que se haya hecho intento de recopilar sus cartas<sup>3</sup>.

La edición de los documentos, que se reproducen intercalados en orden estrictamente cronológico, va precedida de unos epígrafes introductorios en los que se presenta la figura de Santos Moro y se ofrece el contexto de la relación epistolar entre el obispo de Ávila y san Josemaría. Igualmente, se expone una visión de conjunto del contenido de los documentos publicados.

## DON SANTOS MORO. OBISPO DE ÁVILA

Don Santos Moro Briz nació el 1 de junio de 1888 en Santibáñez de Béjar, provincia de Salamanca, entonces Diócesis de Ávila<sup>4</sup>. Hizo sus estudios sacer-

<sup>1</sup> Así, por ejemplo, sobre el epistolario de san Josemaría ha visto la luz, en una publicación de la Abadía de Montserrat, el trabajo del P. Josep de Calasanz LAPLANA, “Sant Josepmaria Escrivà de Balaguer i l’abat de Montserrat Aureli M<sup>a</sup> Escarré”, *Qüestions de vida cristiana*, 211 (2003), pp. 118-129. En este trabajo, aunque hay abundantes citas del epistolario cruzado entre san Josemaría y el abad, no se incluye ninguna carta completa.

<sup>2</sup> Todas esas cartas se encuentran en el Archivo General de la Prelatura (AGP). Al reproducir cada documento se ofrece la referencia archivística correspondiente.

<sup>3</sup> En AGP se conservan cincuenta y seis cartas y tarjetones de don Santos Moro a san Josemaría. Doce corresponden al periodo que abarca esta edición.

<sup>4</sup> La bibliografía sobre don Santos Moro no es muy abundante: Antonio GARCÍA ZURDO, *Historia de un pontificado [Dr. D. Santos Moro Briz, 1935-1968]*, Ávila, s.n. [1968], 51 pp. Algo

dotales en el Seminario de Ávila y, desde 1904, en Roma, donde obtuvo los doctorados de Filosofía, Teología y Derecho Canónico en la Universidad Gregoriana. Recibió la ordenación sacerdotal el 16 de julio de 1911. En 1913 regresó a Ávila y recibió encargos de formación en el seminario. También desempeñó varios cargos en la curia y ejerció una amplia labor sacerdotal en la catedral —de la que era canónigo— con horas de confesonario, predicación frecuente, asistencia espiritual a diversas cofradías y asociaciones, etc. En 1919 la Institución Teresiana abrió una residencia en Ávila para mujeres estudiantes de Magisterio. Moro fue su capellán; desde entonces nació una gran amistad con su fundador, san Pedro Poveda, que se alojaba en casa de don Santos en sus visitas a Ávila. El 21 de junio de 1935 fue nombrado obispo de Ávila y recibió la consagración el 22 de septiembre.

Su biógrafo le presenta como un hombre de gran fe, empuje, preocupación pastoral, innovador, poco amigo del espectáculo, y hospitalario<sup>5</sup>. Por el palacio episcopal de Ávila pasó un buen número de eclesiásticos, especialmente en los años de la guerra, pues era escala casi obligada para algunos destinos del sur. Un aspecto de su labor de pastor poco conocido, pero de interés, lo reveló el card. Vicente Enrique y Tarancón, en la homilía pronunciada durante sus funerales: “era el obispo con quien nos confesábamos todos. Era el director espiritual del episcopado español”<sup>6</sup>. Estuvo al frente de la Iglesia abulense hasta la aceptación de su dimisión, el 19 de octubre de 1968. Falleció en su pueblo natal, el 24 de mayo de 1980.

Respecto a la actividad epistolar del obispo de Ávila, Jiménez Duque destaca que “fue hombre de despacho. Él veía toda la correspondencia, y directamente la despachaba en su gran mayoría. No escribía a máquina. Con su letra menuda y fina iba contestando a unos y otros. A veces algún secretario particular le sustituía en ello, pero esto era difícil, porque él medía las palabras, y no era fácil acertar con su exactitud”<sup>7</sup>. Todas estas características se ponen de manifiesto en la colección de cartas de don Santos a san Josemaría, que ahora se publican.

más extenso el libro de Baldomero JIMÉNEZ DUQUE, *Don Santos Moro Briz*, Ávila, Institución Gran Duque de Alba, 1993, 145 pp. Por lo que respecta a publicaciones del obispo de Ávila, en la Biblioteca Nacional se localizan dos obras prologadas por él. De más amplitud y difusión hay que reseñar, precisamente, su testimonio sobre san Josemaría publicado en AA.VV., *Beato Josemaría Escrivá de Balaguer: un hombre de Dios. Testimonios sobre el Fundador del Opus Dei*, Madrid, Palabra, 1994, 447 pp. El testimonio de mons. Moro se encuentra en las pp. 245-255.

<sup>5</sup> Cfr. Baldomero JIMÉNEZ DUQUE, *op. cit.*, pp. 69-71 y 105-107.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 65.

Casi todas las cartas están encabezadas por la expresión “Mi querido amigo” y, sin perder el tono cordial y de gran confianza, trata a todos siempre de “usted”. Al respecto escribe su biógrafo:

Por más amigo que de él fuese el Obispo –y los tenía muy amigos–, o por muy compañeros suyos que fueran algunos sacerdotes –sus condiscípulos, por ejemplo–, para los primeros tenía siempre el «Excmo. y Revdmo. Sr.» al comenzar una carta o un Saluda, y para los otros un respeto inigualable. «Esta norma –decía en cierta ocasión–, aunque parezca un poco chocante, porque los jóvenes opinan que todos somos iguales, me ha dado siempre muy buen resultado... y ya no voy a cambiar a mis ochenta años<sup>8</sup>».

De la lectura de las cartas se comprobará la precisión de Jiménez Duque, al definir el uso que don Santos hacía del idioma: “Su estilo era pulcro, ático, castizo. Cultivaba el castellano con veneración. (Sobre su mesa de despacho solía tener un libro, cuyo autor no recuerdo, y que se titulaba ¡Pobre idioma!). Se leía con gusto en su sencillez y transparencia. [...] En sus escritos privados (Cartas...) era breve, medía las palabras para no decir más de lo que quería”<sup>9</sup>.

#### RELACIÓN DE DON SANTOS MORO CON SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

Cuenta el mismo don Santos cómo conoció a san Josemaría: fue

al comienzo de los años treinta, en Madrid, en casa de don Pedro Poveda, otro insigne y admirable sacerdote. Recuerdo que don Josemaría entró en la habitación donde me encontraba con el P. Poveda, que me lo presentó. Enseguida hizo don Pedro alusión a que don Josemaría estaba llevando a cabo una fundación de mayor amplitud que la suya, dirigida a los seglares. Don Josemaría era entonces un sacerdote muy joven – rondaba los treinta años–, muy cordial y simpático, afable y abierto en el trato, elegante y respetuoso al mismo tiempo<sup>10</sup>.

Con la información que nos da don Santos, no podemos establecer con precisión la fecha de este encuentro; sólo que fue a partir de 1931, año en que san Josemaría había conocido a san Pedro Poveda<sup>11</sup>.

Cuando comenzó la Guerra Civil española, Moro –obispo de Ávila desde junio de 1935– se encontraba en Salamanca practicando los ejercicios espiri-

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 112.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 82.

<sup>10</sup> “Testimonio de don Santos Moro Briz sobre el Fundador del Opus Dei”, en AA.VV, *Beato Josemaría Escrivá...*, p. 246.

<sup>11</sup> En AGP se conservan dos cartas de don Santos Moro a san Josemaría de fechas 10 y 21 de febrero de 1933.

tuales. Enseguida llegó a Ávila, donde permaneció hasta el fin del conflicto, ausentándose sólo para las visitas pastorales<sup>12</sup>.

A san Josemaría la guerra le sorprendió en Madrid, donde vivió escondido, de refugio en refugio, hasta el otoño de 1937. El 8 de octubre emprendió la evasión hacia la otra zona de España, a través de los Pirineos. Tras una corta estancia en Pamplona, se estableció en Burgos el 8 de enero de 1938. Desde esta ciudad castellana se desplazó con frecuencia a los distintos lugares donde estaban destinados los primeros miembros del Opus Dei y otras personas que se dirigían con él en Madrid, antes de la guerra. Igualmente, llevó a cabo diversos viajes con el propósito de ir dando a conocer el Opus Dei a varios obispos<sup>13</sup>.

Así, el día 19 de enero llegó a Palencia y estuvo con el obispo, el beato Manuel González García<sup>14</sup>. El día 20 llegó a Salamanca. De esta ciudad salió el día 22 hacia Ávila y aprovechó el viaje para ver a don Santos Moro<sup>15</sup>. Fue una visita corta, pues por la noche estaba de nuevo en Salamanca, donde permaneció unos días y visitó a mons. Enrique Pla y Deniel<sup>16</sup>.

La entrevista con el obispo de Ávila, de pocas horas, casi imprevista y avisaada con poco tiempo, dejó honda huella en don Santos y en san Josemaría. Así lo relata el mismo don Santos:

En cierta ocasión tuve una fuerte impresión de la sobrenaturalidad de la actuación del Fundador del Opus Dei; tan profunda fue que a pesar de los muchos años transcurridos, se mantiene viva en mi memoria. Nos hallábamos en una galería del palacio episcopal de Ávila. No recuerdo muy claramente el conjunto de aquella conversación, que versaba en líneas generales sobre su inesperado viaje. Pero sí recuerdo que una corta frase, como dicha para sí mismo, me sorprendió: fue una expresión breve en la que se entendía que no había venido al azar, por satisfacción personal o por motivos humanos aun buenos y nobles. Vi claramente que estaba movido por Dios, que cumplía lo que

<sup>12</sup> Cfr. Baldomero JIMÉNEZ DUQUE, *op. cit.*, p. 28.

<sup>13</sup> Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, vol. II, Madrid, Rialp, 2002, pp. 253-276.

<sup>14</sup> Cfr. *Itinerario, 1937-1944*, anotación del 19-I-1938. El *Itinerario* es el nombre dado a los pequeños papeles en que san Josemaría, desde que llegó a San Sebastián procedente de la otra zona de España, consignó de modo muy esquemático, la fecha y los sitios que visitaba, añadiendo ocasionalmente alguna observación. El *Itinerario* se conserva en AGP, Sec. A, Leg. 34, Carp. 3, Exp. 1. En adelante se citará, *Itinerario*, anotación y fecha. Sobre la relación entre san Josemaría y el beato Manuel González, cfr. Josemaría ESCRIVÁ, *Camino*, edición crítico-histórica, preparada por Pedro RODRÍGUEZ, 3ª ed., Madrid, Rialp, 2004, p. 680, nota 20 (de ahora en adelante, citaremos esta obra como *Camino, ed. crít.*).

<sup>15</sup> Cfr. *Itinerario*, anotaciones de los días 20-22-I-1938.

<sup>16</sup> Tras esa entrevista, mons. Pla y Deniel le concedió licencias ministeriales. El documento de concesión lleva la fecha de 25 de enero de 1938. AGP, Sec. A, Leg. 5, Carp. 2, Exp. 17.

Dios le pedía. Para mí fue como un rayo de luz que me llevó a entender vivamente el motivo sobrenatural de su actuación<sup>17</sup>.

Son significativas, en esta misma línea, las palabras que escribió don Santos Moro a la persona que había facilitado el encuentro:

Veo que todavía estoy en deuda con Vd., por no haberle dado las gracias por el preciado *regalo* que me envió con la visita de José M<sup>a</sup> Escrivá. “Me contentó en extremo...”. Hay que pedir a N. Señor que envíe muchos operarios de ese temple a esta Viña. Afectuosam<sup>e</sup> la bendice y se encomienda en sus orac<sup>s</sup> el Obispo de Ávila. 31 enero 1938<sup>18</sup>.

A partir de este momento, la amistad entre san Josemaría y don Santos Moro se sirve también del cauce epistolar y se inicia una correspondencia que durará hasta el final de sus vidas.

Don Santos ofreció a san Josemaría en varias ocasiones su palacio episcopal de Ávila –un viejo caserón– para que pasara una breve temporada de descanso, oración y trabajo. Las circunstancias iban posponiendo la aceptación del ofrecimiento, pero en agosto de 1938 pudo hacerse realidad. El lunes 8, san Josemaría llegó a Ávila. Así escribió:

Mucho retraso lleva el tren. Llegamos a las once a Ávila. Me esperan, en nombre del Sr. Obispo, y un autobús me deja en la puerta de su palacio. Son las once y cuarto. Monseñor, santo y gentil, ha hecho retrasar la cena. Esta mañana celebré después que acabó su Misa el Prelado. Cada instante veo más detalles de perfección en la vida de este bendito Señor Obispo. El Señor haga que sepa aprovecharme de estos ejemplos, llenos de sencillez y naturalidad<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> “Testimonio de don Santos Moro Briz...”, *cit.*, pp. 248-249. Don Santos no sitúa la fecha, pero por las circunstancias (una visita, al parecer, no anunciada: “su inesperado viaje”) y los efectos bien pudiera ser esta primera.

<sup>18</sup> Tarjeta de Santos Moro a Josefa Segovia, 31 de enero de 1938. AGP, Sec. E, Leg. 164, Carp. 1, Exp. 506. Josefa Segovia fue la primera Directora General –hasta su muerte– de la Institución Teresiana. Todo hace suponer que, en esta ocasión, había facilitado el encuentro entre san Josemaría y don Santos Moro.

<sup>19</sup> Carta de san Josemaría a los fieles del Opus Dei en Burgos, desde Ávila, 8 de agosto de 1938, AGP, Sec. A, Leg. 255, Carp. 4. Desde que fijó su residencia en Burgos, el día 8 de enero de 1938, san Josemaría estuvo siempre acompañado por algún miembro del Opus Dei. Cuando llegó a la ciudad castellana, ya estaban allí Juan Jiménez Vargas y José María Albareda, que le habían acompañado desde la salida de Madrid, hasta pasar a la otra zona de España. Juan partió enseguida hacia su destino de médico en el frente de Teruel. El 23 de enero arribó destinado a Burgos Francisco Botella. El 9 de marzo, Pedro Casciaro llegó a su nuevo destino, también en Burgos. Tanto Casciaro como Botella acompañaron a san Josemaría en su salida de la zona de España controlada por el gobierno de la República. Albareda, Botella y Casciaro fueron los miembros del Opus Dei que convivieron con san Josemaría en Burgos, de modo permanente. Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, pp. 240-241 y 250-252.

El día 11 vuelve a escribir a Burgos sobre su estancia en la ciudad abulense:

¡Qué bueno –santísimo– es este Señor Obispo! Esto es una escuela de todas las virtudes, con un fundamento de humildad que las llena de fortaleza. Consuela ver cómo nos quiere. Aquí me tenéis como en mi propia casa: sólo me faltáis vosotros, pero, ¡si supierais cuánta compañía os hago, a cada uno, durante el día y durante la noche! Es mi misión: que seáis felices después, con Él; y ahora, en la tierra, dándole gloria<sup>20</sup>.

La estancia en Ávila de agosto de 1938 facilitó el cumplimiento de uno de los objetivos propuestos, como decía a los que habían quedado en Burgos: “Van saliendo los guiones de ejercicios<sup>21</sup>: desde ahora, ofreced oraciones y sacrificios para que el Espíritu Santo obre en las almas sacerdotales que me han de escuchar: si esos Srs. Sacerdotes salen más enamorados de Jesucristo, Jesús nos premiará también a nosotros con más Amor; que amor con Amor lo paga<sup>22</sup>”. Estos guiones fueron la base de la predicación a sacerdotes que, a partir de los ejercicios de Vergara, en septiembre de 1938, san Josemaría predicó al clero de varias diócesis españolas, acabada la guerra: Valencia, León, Segovia, Madrid, Pamplona, Ávila...<sup>23</sup>.

La siguiente estancia en Ávila fue un año más tarde, en julio de 1939 –es decir fuera ya del periodo que abarca la correspondencia que publicamos–, y en circunstancias bien distintas de la anterior. La guerra había terminado y, desde finales de marzo, san Josemaría estuvo en Madrid atareado en el impulso de los apostolados del Opus Dei. En esas fechas del verano se trabajaba en la instalación de la nueva sede de la residencia de estudiantes, en la calle de Jenner. Sus hijos, al verle bastante fatigado, le insistieron para que se tomara unos días de descanso, acogiéndose de nuevo a la hospitalidad del obispo de Ávila<sup>24</sup>.

Las relaciones con el obispo de Ávila continuaron, entre otras cosas, porque el prelado abulense acudió a san Josemaría para que predicara ejercicios al clero de su diócesis<sup>25</sup>:

<sup>20</sup> Carta de san Josemaría a los fieles del Opus Dei en Burgos, desde Ávila, 11 de agosto de 1938, AGP, Sec. A, Leg. 255, Carp. 4.

<sup>21</sup> Como se verá más adelante, se refiere a los ejercicios espirituales que iba a predicar en septiembre, en Vergara (Guipúzcoa), a los sacerdotes de la Diócesis de Vitoria, por encargo de don Javier de Lauzurica, administrador apostólico de la diócesis.

<sup>22</sup> Carta de san Josemaría a los fieles del Opus Dei en Burgos, desde Ávila, 11 de agosto de 1938, AGP, Sec. A, Leg. 255, Carp. 4.

<sup>23</sup> Sobre estos guiones, cfr. *Camino, ed. crít.*, pp. 133-136.

<sup>24</sup> Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, p. 398.

<sup>25</sup> Predicó esos ejercicios del 1 al 7 de julio de 1940 (cfr. *Itinerario*, anotaciones de los días 30-VI a 8-VII-1940).

La confianza que tenía en el espíritu sacerdotal de don Josemaría y la seguridad en el bien que su palabra haría a los sacerdotes de Ávila me llevó a encargarle –junto con otro sacerdote– de las tandas de Ejercicios espirituales para el clero que organizamos al terminar la guerra civil. Eran momentos muy importantes para organizar la diócesis, agrupar al clero alrededor de su Obispo y unirlo con auténtica fraternidad. Hacía falta una palabra de orientación y aliento para la vida de mis sacerdotes abulenses. Yo estuve presente, como es natural, y como resumen puedo recoger las mismas palabras que dije entonces a los asistentes: “Don Josemaría, cuando habla, siempre hiere; unas veces con espada toledana, y otras con bomba de mano”. Así traté de expresar la fuerza que tenía la predicación de aquel sacerdote joven que hablaba de lo que él mismo vivía<sup>26</sup>.

Durante los años cuarenta continuó una estrecha relación entre san Josemaría y el obispo de Ávila, que no se interrumpió con la marcha del fundador del Opus Dei a Roma en 1946. Ciertamente, a partir de los años cincuenta las visitas se espaciaron y vinieron a coincidir bien con alguno de los viajes de san Josemaría a España, bien con las visitas que don Santos hizo a la Ciudad Eterna, especialmente en los tiempos del Concilio Vaticano II.

#### CONTENIDO DE LAS CARTAS

El contenido del epistolario cruzado entre don Santos Moro y san Josemaría es manifestación del proceso de crecimiento de una amistad y, salvo pequeños asuntos concretos, los mensajes escritos se sustentan en las conversaciones personales habidas entre los dos y las presuponen. No se encuentran en estas cartas grandes temas o extensos tratados. Aquí aparece lo cotidiano, lo inmediato, el día a día. Por eso se ha considerado conveniente poner abundantes y, a veces, extensas notas que ilustren al lector sobre los asuntos que aparecen, o le pongan en antecedentes acerca de lo escrito.

Un primer tema que salta a la vista es la constante petición de oraciones –que san Josemaría reitera una y otra vez a Moro–, por sus *chicos*, por la labor que se disponía a realizar en un momento dado, por todo...<sup>27</sup>.

Otros asuntos son más “cotidianos”: el interés de san Josemaría por lograr estipendios de Misas, durante los años de la guerra, que entregaba al obispo de Ávila para que los destinara a sacerdotes más necesitados; la petición de libros para la biblioteca de la futura residencia en Madrid; la solicitud de indulgencias para el recordatorio de un difunto; el anuncio de futuras publicaciones de san Josemaría; felicitaciones de Pascua; información de viajes y actividades apostólicas; petición de licencias ministeriales; aviso de visitas, suyas o de otros miem-

<sup>26</sup> “Testimonio de don Santos Moro Briz...”, *cit.*, p. 251.

<sup>27</sup> Cfr. *ibid.*, p. 248.



bros de la Obra o amigos; el envío de paquetes que don Santos había aceptado guardar en su palacio episcopal, a la espera de que, acabada la guerra, san Josemaría y los suyos pudieran llevarlos a Madrid.

Hay un asunto que se menciona en varias cartas: el interés de san Josemaría por dar a conocer a los obispos a un sacerdote valenciano muy amigo suyo: don Antonio Rodilla. San Josemaría pensaba que don Antonio Rodilla reunía condiciones para ser un buen obispo y así lo decía, con toda claridad, no sólo a don Santos, sino a otros prelados con los que tenía también confianza. Don Santos conoció a don Antonio y mostró interés por su promoción al episcopado<sup>28</sup>. Cuenta Jiménez Duque que “D. Santos fue siempre muy independiente. [...] Fue un hombre que supo asumir sus responsabilidades procurando para ello no dejarse influenciar por nada ni por nadie”<sup>29</sup>. Esta característica hace especialmente significativa la apertura hacia la “recomendación” del joven fundador del Opus Dei. Don Antonio Rodilla no fue elevado al episcopado, pero al menos conoció al obispo de Ávila y a algunos sacerdotes de su entorno, que sentían también la preocupación por la promoción del nivel espiritual, cultural y humano del clero secular<sup>30</sup>.

Una mención especial merece la preparación de los ejercicios espirituales. Don Xavier de Lauzurica, administrador apostólico de Vitoria, había pedido a san Josemaría que predicara una tanda de ejercicios espirituales a los sacerdotes de su diócesis, en septiembre de 1938, en Vergara<sup>31</sup>. San Josemaría aceptó gustosamente, pero se encontró con que prácticamente todo su material de predicación –libros, fichas y guiones– había quedado en Madrid. Además, era la primera vez que predicaba a sacerdotes y se sentía urgido a buscar tiempo para preparar y disponer un material básico de predicación. Como ya hemos dicho, en varias ocasiones Moro le había ofrecido su residencia de Ávila para que se retirase un tiempo allí, para el descanso, la oración y el estudio. Viendo que en

<sup>28</sup> En esos meses había varias sedes episcopales vacantes: unas, a causa de la persecución religiosa, que llevó al martirio a 13 prelados (cfr. Antonio MONTERO, *Historia de la Persecución Religiosa en España*, Madrid, BAC, 1961, *passim*); otras, por fallecimiento natural de los obispos. La necesidad de la provisión de dichos cargos se iba convirtiendo en cuestión urgente. Ya durante la guerra, se nombraron dos nuevos obispos, y a otros tres se les trasladó de sede (cfr. Gonzalo REDONDO, *Historia de la Iglesia en España. 1931-1939*, vol. II, Madrid, Rialp, 1993, pp. 335-339 y 411-413).

<sup>29</sup> Baldomero JIMÉNEZ DUQUE, *op. cit.*, p. 69.

<sup>30</sup> Es éste un tema que se sale del presente trabajo, pero conviene al menos reseñar que la documentación existente en el Archivo de la Prelatura manifiesta que san Josemaría conoció y trató desde 1938 a un buen número de sacerdotes, especialmente interesados y activos en la promoción de la espiritualidad sacerdotal.

<sup>31</sup> Sobre los ejercicios espirituales de Vergara, cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, pp. 209 y 314.

Burgos era imposible hallar los momentos oportunos, aceptó la invitación y en el palacio episcopal de Ávila preparó los guiones de los ejercicios. En varias de sus cartas, san Josemaría mantendrá informado a don Santos de esta actividad sacerdotal, al tiempo que le pedía oraciones por ella. Como quedó señalado, dos años más tarde, en julio de 1940, Moro consiguió que el clero de su diócesis se beneficiara de la predicación de san Josemaría<sup>32</sup>.

Terminan estos párrafos introductorios recordando brevemente un tema, apenas esbozado, que está en la base de esta relación epistolar y que se explicita en algunos momentos: el interés de san Josemaría por establecer una relación directa con los obispos. Ya hemos indicado que, desde su llegada a Pamplona, en diciembre de 1937, sintió la necesidad de dar a conocer personalmente a los prelados la realidad del Opus Dei. Tarea en la que no le faltó la colaboración de don Santos Moro, como él mismo testimonia:

Tengo la seguridad de haber prestado un servicio a nuestra Santa Madre la Iglesia cuando tuve ocasión de poner en relación a don Josemaría con el entonces Obispo de Salamanca, Mons. Pla y Deniel –más tarde Cardenal Arzobispo de Toledo– y con Mons. Antonio García, Arzobispo de Valladolid, que habían sido Obispo y Vicario General de Ávila, respectivamente. Así tuvieron también ellos ocasión de descubrir a este instrumento del Señor y bendecir la espléndida labor que, sin innecesarios alardes, estaba floreciendo [...]. A todos los Prelados nos hablaba con detalle del Opus Dei, y así conocíamos su naturaleza y sus fines, su universalidad<sup>33</sup>.

Constantino Áncel. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona y se doctoró en Ciencias de la Educación en la Universidad de Navarra (1973); Doctor en Teología en esta misma Universidad (1979). Jefe del Departamento de Orientación y profesor de Enseñanza Secundaria, ha trabajado en la Oficina de la Causa de los Santos de la Prelatura del Opus Dei en Madrid y en Roma, y ha sido perito histórico en otras causas de canonización. Actualmente es investigador y documentalista del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer. Ha editado *En torno a la edición crítica de Camino. Análisis y Reflexiones*, Madrid, Rialp, 2003.  
e-mail: canchel@unav.es

Federico M. Requena. Licenciado en Historia por la Universidad de Murcia (1987) y doctor en Teología por la Universidad de Navarra (1995). Actualmente es subdirector del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer de la Universidad de Navarra y profesor Asociado del Instituto de Historia de la Iglesia de la misma Universidad. Ha publicado libros, artículos y dirigido investigaciones sobre la historia de la vida espiritual en la España contemporánea. Es autor de *Fuentes para la Historia del Opus Dei*.  
e-mail: frequena@unav.es

<sup>32</sup> Además de los ejercicios espirituales que predicó del 1 al 7 de julio de 1940, como se ha indicado arriba, volvió a predicar al clero de Ávila el 8 de mayo de 1942. En esta ocasión anotó en su epacta: “Plática a los ordenandos. Otra a todos los seminaristas”. *Epacta de 1942*, AGP, Sec. A, Leg. 180, Carp. 3, Exp. 1.

<sup>33</sup> “Testimonio de don Santos Moro Briz...”, *cit.*, pp. 249-250.

lica. Me hizo gracia que hablé Vd. de la  
 "cuenta" que le pedirá N. Genés. No, para Vd. no será  
 juez; en el sentido austero de la palabra, - sino simplemente  
 Jesús. Ojalá pudiera yo prometerme algo tanto, tra-  
 bajando como Vd. ya que yo como capitán, si fuera  
 "dixit bonny miles X. Jan"...

En mi, mi querido amigo, que la gracia de N. S.  
 y C., y la caridad de Dios Padre. y la participación del Esp. S.  
 sea con Vd. y los suyos. -  
 Hetero am = la bendice de buen amigo y h. i. i. g.  
 Santos. H. de Car =

Reverso de la carta de mons. Santos Moro a san Josemaría,  
 desde Ávila, del 27 de febrero de 1938.

## EDICIÓN DEL EPISTOLARIO

### 1. De san Josemaría a mons. Santos Moro, desde Burgos, 27 de enero de 1938<sup>34</sup>

[1r]

+ Excmo. y Rvmo.

Sr. D. Santos Moro

Ávila

Burgos — 27-enero-1938

Mi venerado y ya muy querido Padre: Unas letras sólo, para agradecer a mi Señor Obispo las bondades que tuvo [1v] con este pecador, y decirle que no nos olvide<sup>35</sup>.

Siempre pediré por V. E. en la Santa Misa y en mi oración.

Recordando mucho a esa simpática familia episcopal, b. s. P. A.<sup>36</sup> y pide su Bendición

Josemaría

s/c. Sta. Clara 51. Burgos<sup>37</sup>.

<sup>34</sup> Una cuartilla manuscrita en horizontal. AGP, Sec. A, Leg. 254, Carp. 5.

<sup>35</sup> San Josemaría, según una anotación autógrafa del año 1938, estuvo en Ávila el día 22 de enero de 1938. Cfr. *Itinerario*, anotación del día 22 de enero de 1938. En la Introducción hemos recogido el testimonio de don Santos, según el cual conoció a san Josemaría antes de la guerra, en el domicilio de san Pedro Poveda. Aquel primer encuentro, en sustancia nada más que una presentación, no produjo más que una actitud de simpatía mutua. Tras la entrevista habida en Ávila, la simpatía inicial dio paso a un afecto intenso. En san Josemaría se hace patente ya en esta primera carta por la significativa expresión que emplea: “mi venerado y ya muy querido Padre”. En don Santos, se manifiesta en la prontitud con que escribe a Josefa Segovia, nada más recibir la primera carta de san Josemaría, para agradecerle que haya dirigido los pasos del fundador del Opus Dei hacia él. Cfr. Tarjeta de Santos Moro a Josefa Segovia, 31 de enero de 1938, citada en la *Introducción*.

<sup>36</sup> b. s. P. A.: besa su pastoral anillo.

<sup>37</sup> Pensión donde vivían por entonces san Josemaría y otros miembros del Opus Dei, en la calle Santa Clara 51. Allí permanecieron hasta el 1 de abril, fecha en que se trasladaron los cuatro al Hotel Sabadell, en la calle de la Merced 32, de Burgos. Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, pp. 240 y 281.

## 2. De san Josemaría a mons. Santos Moro, desde Zaragoza, 23 de febrero de 1938<sup>38</sup>

[1r]

+ Zaragoza<sup>39</sup> — 23-II-38

Excmo. y Rvmo. D. Santos Moro

Avila

Jesús guarde a mi Señor Obispo<sup>40</sup>:

Padre: aquí está este pecador, a saludarle, a decirle que no le ha olvidado ningún día —menos, ahora, ante el Pilar—, y a pe- [1v] dirle que mi Padrecico, el Sr. Obispo, nos ayude con sus oraciones y nos bendiga. Vamos a terminar la primera mitad de nuestro décimo año de labor silenciosa y escondida...<sup>41</sup>. ¡Qué cuentas me pedirá el Señor!

Ayúdeme V. E. a rendirlas cum gaudio et pace.

L. b. s. P. A., y le quiere de veras

Josemaría

Estoy en Zaragoza, de paso, en casa de uno de los nuestros<sup>42</sup>. Vivo en “Burgos. Santa Clara, 51”.

<sup>38</sup> Una cuartilla manuscrita en horizontal. La cuartilla lleva impreso el escudo de armas del Marqués de Embid, Manuel Albareda, que aparece tachado. AGP, Sec. A, Leg. 254, Carp. 6.

<sup>39</sup> San Josemaría llegó a Zaragoza el día 20 de febrero, y estuvo hasta el día 25. Cfr. *Itinerario*, anotaciones de los días 20 a 25 de febrero de 1938. Anota en sus *Apuntes íntimos*, n. 1547: “Lunes 21 de febrero. Al Pilar. Es la primera visita que hacemos en Zaragoza. [...] Después, al médico: porque sigo con fiebre, dolor de garganta y echando sangre”. El día 22 hizo un rápido viaje a Alhama de Aragón, volviendo en el mismo día a Zaragoza. El 25 partió de Zaragoza camino de Jaca. Estos viajes tenían como fin visitar a las personas que san Josemaría había tratado espiritualmente en Madrid y que no había visto desde que comenzó la guerra. Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, p. 260.

<sup>40</sup> San Josemaría solía encabezar las cartas que escribía a los miembros del Opus Dei y a los que participaban de sus apostolados con la expresión “Jesús te me guarde”. En esta segunda carta, san Josemaría ya se atreve a emplearla con don Santos, modificándola ligeramente para adecuarse a la edad y condición del obispo. Sobre esta expresión, cfr. *Camino, ed. crít.*, p. 495, comentario al punto 312.

<sup>41</sup> En los comienzos del Opus Dei, san Josemaría calificaba frecuentemente la labor que realizaba con estos dos adjetivos: “silenciosa” y “escondida”. Con ello quería enfatizar que eran momentos de “crecer para adentro”, por mencionar otra expresión de la que también se servía en esos años. Cfr. *Camino, ed. crít.*, comentarios a los puntos 185, 509 y 835.

<sup>42</sup> En Zaragoza se alojó en casa del hermano de José María Albareda. Cfr. *Itinerario*, anotación del día 20 de febrero de 1938.

3. *De mons. Santos Moro a san Josemaría,  
desde Ávila, 27 de febrero de 1938*<sup>43</sup>

[1r]

Jhs

El Obispo de Avila<sup>44</sup> 27 febr. 1938

R. D. José M<sup>a</sup> Escrivá, Pbro

Mi querido amigo: Con estas breves líneas acuso recibo de sus dos gratas; de Burgos<sup>45</sup> y Zaragoza<sup>46</sup>, y le expreso mi cordial agradecimiento por las oraciones que se dignaba ofrecerme. A mi vez cumplo gustoso en [*sic*] encargo de tener presente en mis pobres oraciones a Vd. y a sus leales amigos y colaboradores de Acción Cató- [1v] lica<sup>47</sup>. — Me hizo gracia que hable Vd. de la “cuenta” que le pedirá N. Señor<sup>48</sup>. Nó [*sic*], para Vds. no será Juez-, en el sentido austero de la palabra,– sino simplemente Jesús. Ojalá pudiera yo prometerme otro tanto trabajando como Vds. – ya que no como Capitán, siquiera “sicut bonus miles X<sup>i</sup>. Jesu”...<sup>49</sup>.

<sup>43</sup> Una cuartilla manuscrita. AGP, Sec. E, Leg. 164, Carp. 1, Exp. 506.

<sup>44</sup> Membrete impreso.

<sup>45</sup> Se refiere a la carta de san Josemaría del 27 de enero de 1938.

<sup>46</sup> Se refiere a la carta de san Josemaría del 23 de febrero de 1938.

<sup>47</sup> En la *Introducción* se ha comentado ampliamente la impresión que causó san Josemaría en don Santos, tras este primer encuentro; y escribió: “Vi claramente que estaba movido por Dios, que cumplía lo que Dios le pedía”. “Testimonio de don Santos Moro Briz...”, *cit.*, pp. 248-249). Por su parte san Josemaría, en sus *Apuntes íntimos* (nº 1506, del 22-I-1938), habla de este encuentro con el obispo de Ávila y concluye con la siguiente afirmación: “lo entiende todo”. Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, p. 257. Don Santos, que había “entendido todo”, sin embargo, no tenía todavía los elementos terminológicos adecuados para designar esa realidad que empezaba a conocer. Por eso, para referirse a las personas que seguían a san Josemaría, usa la expresión: “sus leales amigos y colaboradores de Acción Católica”; en sus cartas posteriores ya no se vuelve a encontrar ese modo de referirse al apostolado en que trabajaba san Josemaría. Con el tiempo, y a consecuencia de un trato epistolar y personal más frecuente, don Santos fue conociendo más en detalle la naturaleza y las características del Opus Dei. Que don Santos haga referencia a la Acción Católica se explica también en parte, si nos atenemos a lo que escribe su biógrafo, por el hecho de que la Acción Católica fue en él una “santa obsesión”. Durante la guerra civil “en Ávila se siguió trabajando, y más cada día, principalmente, por la A. C., que D. Santos, como ex profesor veremos, cultivó con una predilección enorme. Como si no pasara nada”. Cfr. Baldomero JIMÉNEZ DUQUE, *op. cit.*, pp. 32 y 93-95. Así, en este caso, la expresión utilizada por don Santos para referirse a las primeras personas del Opus Dei, refleja esa “santa obsesión” y, al mismo tiempo, pone de relieve que nos encontramos en los primeros momentos del conocimiento de una realidad, el Opus Dei, conocimiento que fue perfeccionándose con el tiempo.

<sup>48</sup> Es la respuesta a la expresión “¡Qué cuentas me pedirá el Señor!” que san Josemaría escribió en su carta escrita en Zaragoza, el 23 de febrero de 1938.

<sup>49</sup> Da origen al punto 168 de *Camino*. Cfr. *Camino*, *ed. crít.*, pp. 362-364.

En mi [*sic*], mi querido amigo, que la gracia de N. S. J. C., y la caridad de Dios Padre y la participación del Esp. S. sea con Vd. y los suyos. —

Afectuosam<sup>e</sup> le bendice su buen amigo y h. s. in C.J.<sup>50</sup>  
+ Santos. Ob. de Av<sup>a</sup><sup>51</sup>

#### 4. De san Josemaría a mons. Santos Moro, desde Burgos, 20 de marzo de 1938<sup>52</sup>

[1r]

José María Escrivá y Albás – Teléfono 46232

Rector del R. Patronato de Santa Isabel

MADRID<sup>53</sup>

+

Jesús guarde a mi Señor Obispo.

Padre: mucho agradecí su carta, tan consoladora<sup>54</sup>. Hoy le molesto porque

<sup>50</sup> y h. s. in C.J.: y hermano sacerdote in Christo Jesu.

<sup>51</sup> Ob. de Av<sup>a</sup>: Obispo de Ávila.

<sup>52</sup> Una cuartilla manuscrita en horizontal. AGP, Sec. A, Leg. 255, Carp. 1.

<sup>53</sup> Membrete impreso, en el que aparecen tachadas a mano el teléfono y la ciudad. San Josemaría, apenas se instaló en la llamada zona nacional, encargó papeles con membrete, en el que constaba el cargo eclesiástico que tenía en Madrid: Rector del Real Patronato de Santa Isabel. Así, a pesar del trastorno que suponía la guerra, podía presentarse manifestando su cargo.

<sup>54</sup> Se refiere a la carta de don Santos Moro, del 27 de febrero de 1938. Por esas fechas san Josemaría estaba pasando por un duro periodo de sufrimiento interior, con rasgos característicos de una “noche oscura del alma” (cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, pp. 261-270). Se entiende así mejor el benéfico efecto que le causó la lectura de la carta de don Santos: fue ciertamente una carta “consoladora”. Al poco de recibirla escribió a la persona que le había facilitado el encuentro con don Santos, Josefa Segovia, para hacerle partícipe de su alegría: “¡Qué cosas más hermosas me ha escrito ese bendito Señor Obispo, que, hasta en el nombre, tiene la santidad en plural! ¿Pues, no me dice que el Señor, cuando nos pida a nosotros la cuenta, no será «juez», sino «Jesús»? Aplíquese el dicho en todo, menos en lo de cuidarse: en esto le será juez”. Carta de san Josemaría a Josefa Segovia Morón desde Burgos, 3 de marzo de 1938, AGP, Sec. A, Leg. 255, Carp. 1. Como la prueba interior persistía, las palabras de don Santos seguían siendo un consuelo para su alma, como escribe a don Casimiro Morcillo en octubre de ese año: “Volví de mis ejercicios, después de pasar la semana en el ambiente monacal de Silos, para poder celebrar con los nuestros el día 2 –fiesta de los Santos Angeles Custodios– el comienzo del año undécimo de labor... ¡Cuántos recuerdos y cuántas lágrimas y cuántas alegrías, en los diez años que pasaron! [1928-1938] Es verdad que pienso también en la cuenta que habré de rendir, a su hora. Pero, cuando viene a acongojarme ese pensamiento, me acuerdo de lo que, no hace mucho, me escribía un santo Obispo: «entonces –decía–, el Señor para V.V. no será Juez: será Jesús». Y vuelvo a mi gaudium cum pace”. Carta de san Josemaría a Casimiro Morcillo desde Burgos, 4 de octubre de 1938, AGP, Sec. A, Leg. 255, Carp. 5.

tengo unos estipendios<sup>55</sup>, para celebrar Misas por una difunta, y pienso si, para los Sacerdotes de su Diócesis, vendrían bien. Como la limosna es pequeña —dos pesetas—, [1v] no me atrevo a mandarla a mi Señor Obispo hasta que me diga si tiene a bien recibirlas —esas Misas— o no. Serían, durante unos meses, cien mensuales.

Le quiere, le encomienda a diario y le pide su Bendición, para todos nosotros, este pecador

Josemaría

Burgos — 20-III-938.

*5. De mons. Santos Moro a san Josemaría,  
desde Ávila, 22 de marzo de 1938<sup>56</sup>*

[1r]

Jhs

Mi querido amigo: Acepto, muy agradecido, su oferta<sup>57</sup>. Nos vendrá admirablemente, para remediar algunas necesidades.

Afectuosamente les bendice su buen amigo y h. s. ín [sic]

C.J.

+ El Obispo de Avila<sup>58</sup>

22-III-1938

<sup>55</sup> San Josemaría había tomado la decisión de no recibir estipendios por la celebración de la Santa Misa. En los *Apuntes íntimos* nº 1412, del 16 de diciembre de 1937, recién llegado a Pamplona, se lee esta anotación: “Encantado de no recibir estipendios”. Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, p. 231. Y unos días más tarde, el 20 de diciembre, segundo día de los ejercicios espirituales que hacía en el palacio episcopal de Pamplona, explica más detalladamente esta decisión: “Esta mañana, celebré la Santa Misa por mis hijos. ¡Qué hermosa —y pienso: ¡qué agradable a Dios!— es esa decisión de no recibir nunca más estipendios, por la celebración de la Misa! —Era antiguo deseo. Más: veía claramente que los sacerdotes hijos míos no deberán tomar limosnas, para intenciones de misas. Pero, yo ¿cuándo podría comenzar esta práctica? —Y, en Francia, no, en Andorra, al considerar mi pobreza una vez en la España Nacional, sólo veía como posible remedio los estipendios. —Comprendí que sería muy agradable a Dios cerrar ese camino, y vivir plena y exclusivamente de limosna. Hice, entonces, el firme propósito de nunca más recibir estipendios. Luego —luego, sí— consulté con los hijos míos, que me acompañaban en la evasión, y unánimemente, ¡con alegría!, les pareció muy bien mi determinación. —Ahora sí que es José María pobre de Cristo. ¡Oh, la alegría de «estrenar» unos zapatos con gastadas medias suelas, recibidos de limosna en San Sebastián! ¡Bendita sea la santa pobreza!”, *Apuntes íntimos* nº 1428; cit. en *Camino, ed. crít.*, p. 746.

<sup>56</sup> Tarjeta de visita con anotación manuscrita en la parte superior. AGP, Sec. E, Leg. 164, Carp. 1, Exp. 506.

<sup>57</sup> Se refiere a los estipendios que le ofrece san Josemaría en la carta de 20 de marzo de 1938.

<sup>58</sup> Texto impreso en el centro de la tarjeta de visitas.



**6. De san Josemaría a mons. Santos Moro,  
desde Burgos, 25 de marzo de 1938<sup>59</sup>**

[1r]

~~REAL ACADEMIA DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES~~

~~Fundación Conde de Cartagena, Cátedra de ciencia del suelo.~~

~~Madrid, Valverde, 22<sup>60</sup>~~

+ Burgos. Fiesta de N. Señora  
25-III-38

Jesús guarde a mi Señor Obispo.

Padre: por giro postal, envío hoy a V. E. doscientas pesetas, limosna para la celebración de cien Misas por una difunta<sup>61</sup>. En los meses sucesivos, procuraré lograr otros tantos estipendios, que enviaré a mi Señor Obispo<sup>62</sup>.

Cuente con el cariño y las [1v] oraciones de los míos, y las de este pecador, que B. s. P. A. y pide a V. E. s. Bendición

Josemaría

**7. De mons. Santos Moro a san Josemaría,  
desde Ávila, 28 de marzo de 1938<sup>63</sup>**

[1r]

jhs

El Obispo de Avila<sup>64</sup>

R. D. José M<sup>a</sup> Escribá [sic], Pbro.

Mi querido amigo: Recibí su grata y el giro anunciado<sup>65</sup>.  
Que Dios se lo pague.

<sup>59</sup> Folio con membrete impreso, manuscrito en vertical. AGP, Sec. A, Leg. 255, Carp. 1.

<sup>60</sup> El membrete, que aparece tachado a mano, pertenece al lugar de trabajo de José María Albareda en Madrid. En aquel momento, como se ha indicado arriba, Albareda y san Josemaría compartían pensión en Burgos.

<sup>61</sup> El día 22 contesta don Santos Moro aceptando los estipendios que san Josemaría le ofrecía en la carta del día 20. El 25 se los manda y el 28 don Santos acusa recibo de la llegada del dinero.

<sup>62</sup> Escribe don Santos Moro: "Siempre fue muy generoso, a pesar de las indudables dificultades por las que tuvo que pasar; por ejemplo, nunca quiso percibir estipendios [...] y aún más: tal como aparece en las cartas que me escribía desde Burgos al final de los años treinta, no regateaba esfuerzos para enviarme frecuentes estipendios de Misas para mis queridos sacerdotes de Ávila, que pasaban estrecheces en aquellas difíciles circunstancias". "Testimonio de don Santos Moro Briz...", *cit.*, p. 251.

<sup>63</sup> Cuartilla con membrete, manuscrita en horizontal. AGP, Sec. E, Leg. 164, Carp. 1, Exp. 506.

<sup>64</sup> Membrete impreso.

<sup>65</sup> Se refiere al giro anunciado en la carta de san Josemaría del 25 de marzo de 1938.

El sacerdote valenciano<sup>66</sup>, que tengo conmigo, se puso ayer muy contento al recibir carta de D. Antonio Rodilla<sup>67</sup>, anunciándole su visita. Como la carta venía con la misma dirección de Vd., [Iv] supusimos que convivían Vds. En Burgos<sup>68</sup>.

Si es así, dígame al Sr. Rodilla que tendré mucho gusto en que esté con nosotros cuando venga por Avila.

Suyo aftm. amigo y h. s. in C.J.

+ Santos, Ob. de Avila

28-III-1938

### 8. De san Josemaría a mons. Santos, desde Vitoria, 31 de marzo de 1938<sup>69</sup>

[I r]

~~OBISPADO DE VITORIA~~<sup>70</sup>

+ Vitoria — 31-III-38<sup>71</sup>

Excmo y Rvmo. D. Santos Moro

Avila

Jesús guarde a mi Señor Obispo.

Recibida la suya<sup>72</sup>, Padre, he de decirle a V. E. que, efectivamente, Antonio R.<sup>73</sup> estuvo con nosotros unos días, que se nos hicieron muy cortos. De Burgos

<sup>66</sup> Quizá se trate de don Alfonso Roig, que se refugió en Ávila durante la guerra. Cfr. Baldomero JIMÉNEZ DUQUE, *op. cit.*, p. 106.

<sup>67</sup> Antonio Rodilla Zanón (1897-1988), sacerdote desde 1921, era el director del Colegio Mayor Beato Juan de Ribera, de Burjasot (Valencia), de 1923 a 1939; en 1938 fue nombrado vicario general de la Diócesis de Valencia, cargo que ejerció en los primeros meses, fuera del territorio de la diócesis, por estar en poder de las fuerzas de la República, que no permitían el culto católico. Conoció a san Josemaría en 1934, naciendo entonces una gran amistad. Cfr. Agustín ANDREU RODRIGO, *Antonio Rodilla*, Valencia, Nau llibres, 1998.

<sup>68</sup> El día 21 de marzo de 1938 llegó don Antonio Rodilla a Burgos, donde permaneció unos días y se alojó en la misma pensión que el fundador del Opus Dei. Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, pp. 261 y 265.

<sup>69</sup> Doble cuartilla con membrete, manuscrita en vertical. AGP, Sec. A, Leg. 255, Carp. 1.

<sup>70</sup> Membrete impreso tachado a mano.

<sup>71</sup> En sus desplazamientos a Vitoria, san Josemaría se acogía a la hospitalidad de su buen amigo mons. Javier Lauzurica, que le alojaba en su palacio. Esto explica que se sirviera de una carta con membrete del Obispado para escribir a don Santos Moro. Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, p. 281.

<sup>72</sup> Se refiere a la carta de don Santos Moro del 28 de marzo de 1938.

<sup>73</sup> Antonio Rodilla.

fue a Santiago<sup>74</sup>; y pensaba ir a Avila. Supongo que ha- [1v] brá estado. ¡Qué sacerdote!

Señor Obispo, ¡qué buen obispo haría también Antonio! Creo que conviene que lo sea: virtud y prestigio de talento: y todo, en grado eminente.

Yo hablo a varios Señores Obispos de este asunto<sup>75</sup>. Ojalá mi D. Santos tenga ocasión de hablar de D. Antonio al Sr. Delegado Apostólico<sup>76</sup>. Ofreceré algunas Misas, pidiendo al Señor que eleve al Episcopado al Director de Burjasot, a pesar de su humildad, para bien de la Santa Iglesia de España.

[2r]

Dentro de unos días, desde Burgos, enviaré a V. E. otros cien estipendios, para sus sacerdotes.

Bendígame a mis chicos<sup>77</sup>, y bendiga a este pecador, que le quiere y le encomienda a diario

Josemaría

## 9. De san Josemaría a mons. Santos Moro, desde Burgos, 7 de abril de 1938<sup>78</sup>

[1r]

~~REAL ACADEMIA DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES  
Fundación Conde de Cartagena, Cátedra de ciencia del suelo.~~

<sup>74</sup> Fue a Santiago de Compostela para ganar el jubileo. La autoridad eclesiástica amplió el año santo jacobeo de 1937 también al año siguiente, a causa de la guerra, y en julio de ese mismo año, san Josemaría acudió a Santiago a lucrar el jubileo. Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, pp. 298-299.

<sup>75</sup> Así por ejemplo, en carta al secretario del beato Manuel González, entonces obispo de Palencia, describe a don Antonio Rodilla como “sacerdote santo y sabio”. Cfr. Carta de san Josemaría a Fernando Díaz de Gelo, 12 de abril de 1938, AGP, Sec. A, Leg. 255, Carp. 2.

<sup>76</sup> Mons. Ildebrando Antoniutti llegó a España a finales de julio de 1937 como delegado apostólico ante el gobierno de Burgos. Más tarde, la Santa Sede le nombró encargado de negocios ante el “Gobierno Nacional de España”, con funciones análogas a las de un nuncio. El 7 de octubre de 1937 de ese mismo año presentó sus credenciales ante el gobierno de Franco. En mayo de 1938 se elevó esa representación a la categoría de nunciatura. Cfr. *Boletín Oficial del Obispado de Vitoria*, 15 de octubre de 1937, pp. 377-378. Cfr. también Gonzalo REDONDO, *op. cit.*, pp. 339-341 y 470-472; y Fernando DE MEER, “Algunos aspectos de la cuestión religiosa en la Guerra Civil (1936-1939)”, *Anales de Historia Contemporánea*, 7 (1988-1989), pp. 120-121.

<sup>77</sup> Escribe don Santos Moro: “era extraordinariamente pedigüeno en oraciones, mendigo de intercesiones ante el Señor. Me rogaba que encomendara al Señor a *sus chicos*; que ofreciera oraciones por los Ejercicios espirituales que dirigía a sacerdotes o religiosos, a universitarios o profesionales; que rogara por el florecimiento de vocaciones y por su perseverancia; por la santidad y por el apostolado...”. “Testimonio de don Santos Moro Briz...”, *cit.*, p. 248.

<sup>78</sup> Folio con membrete, manuscrito en vertical. Cfr. AGP, Sec. A, Leg. 255, Carp. 2.

~~Madrid, Valverde, 22~~<sup>79</sup>

Burgos. 7.IV.938

+ Jesús guarde a mi Señor Obispo.

Padre: Mañana se girarán, 200 pts., para cien estipendios, como el mes pasado, por una difunta.

No habría escrito solamente para esto; pero me piden de León que solicite de V. E. Rvma. indulgencias por D. Romualdo Alvargonzález<sup>80</sup>, que acaba de fallecer. Si lo tiene a bien mi Señor Obispo, pueden enviar directamente el documento a “D. Eliodoro Gil Ribera, Párroco de S. Juan [1v] de Renueva, Renueva 14. León”<sup>81</sup>.

Muy agradecido a V., Padre, le da las gracias y le pide oraciones y su Bendición, para mis chicos y para mí, este pecador q. b. s. P. A.

Josemaría

Señor Obispo: hemos cambiado de casa: estamos, a las órdenes de V. E., en el “Hotel Sabadell. Tel. 2126”<sup>82</sup>.

**10. De mons. Santos Moro a san Josemaría,  
desde Ávila, 9 de abril de 1938**<sup>83</sup>

[1r]

jhs

El Obispo de Avila<sup>84</sup>

9-IV-1938

<sup>79</sup> Membrete impreso tachado a mano.

<sup>80</sup> Aunque en la carta se dice que acababa de fallecer, podría tratarse de Romualdo Alvargonzález Lanquine, elegido diputado a Cortes por la C.E.D.A. en las elecciones de febrero de 1936, y asesinado en Gijón el 14 de agosto de 1936. Gijón fue tomado por el ejército de Franco el 21 de octubre de 1937 y a partir de esa fecha comenzó la búsqueda de los desaparecidos, encontrándose en las semanas siguientes los cadáveres de los fusilados. Cfr. J.M. CUESTA, “La fosa común del cementerio de Jove”, *La Nueva España*, 14 de agosto de 2002.

<sup>81</sup> Eliodoro Gil Rivera (1903-2000) fue un sacerdote de la Diócesis de León que tuvo trato y amistad con san Josemaría desde 1931. Se vinculó al Opus Dei en 1934. La guerra le sorprendió en León, donde era párroco de San Juan de Renueva. Fue una de las primeras personas con las que contactó san Josemaría al llegar a la zona nacional. Durante los meses de Burgos, el trato entre los dos fue frecuente e intenso, concretamente, viajaron juntos a Santiago de Compostela para ganar el jubileo. Sobre el trato con san Josemaría durante los años de la guerra, cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, pp. 259, 282, 283, 298, 299 y 333.

<sup>82</sup> El 29 de marzo san Josemaría y los miembros del Opus Dei que le acompañaban trasladaron su residencia burgalesa al Hotel Sabadell, situado en la calle de la Merced 32, un hotel modesto, cuya fachada daba al río Arlanzón. En este hotel residió hasta el 13 de diciembre. Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, pp. 281 y 335.

<sup>83</sup> Cuartilla manuscrita en horizontal. AGP, Sec. E, Leg. 164, Carp. 1, Exp. 506.

<sup>84</sup> Membrete impreso.

R. D. José M<sup>a</sup> Escrivá, Pbro.

Mi querido amigo: Si hubiera llegado su grata 15 días antes<sup>85</sup>, habría tenido ocasión de hablar con el h.<sup>86</sup> Delegado apostólico acerca de D. Antonio. Estuvo aquí unas horas Mons. Antoniutti, de paso para Toledo. — Si algún día se me ofrece oportunidad de hablar personalmente con dicho Sr. Delegado, cumpliré muy gustoso el encargo de Vd., pues lo estimo “deber de conciencia” ante los datos que Vd. me suministra. Yo no tuve ocasión de hablar [1v] con D. Antonio<sup>87</sup>, en particular, sino cinco minutos; sin embargo; barrunté algo de lo que Vd. indica... — También lo encomendaré a N. Señor, pues la provisión de tales “dignidades” me interesa por un título peculiarísimo, aparte de los que Vd. sospecha; pero no es para trasladarlo al papel.

Muy agradecido por sus valiosas oraciones. A mi vez, tengo muy presentes a Vd. y a los suyos.

Mande y disponga de su buen amigo y h. s. in C.J.

+Santos, Ob. de Av.

P. D.<sup>88</sup> Escritas estas líneas, llega su carta desde Burgos<sup>89</sup>, con el anuncio de los estipendios. Dios se lo pague. — También se envía la patente de indulgencias a la dirección indicada<sup>90</sup>.

### 11. De san Josemaría a mons. Santos Moro, desde Burgos, 17 de abril de 1938<sup>91</sup>

[1r]

José María Escrivá y Albás – Teléfono 46232

Rector del R. Patronato de Santa Isabel

MADRID<sup>92</sup>

+ Domingo de Resurrección

Burgos — 17-IV-938

¡Jesús guarde a mi Señor Obispo!

<sup>85</sup> Se refiere a la carta de san Josemaría del 31 de marzo de 1938.

<sup>86</sup> h.: hermano.

<sup>87</sup> Antonio Rodilla.

<sup>88</sup> La postdata está manuscrita, boca abajo, en la parte superior del reverso de la cuartilla.

<sup>89</sup> Se refiere a la carta de san Josemaría del 7 de abril de 1938.

<sup>90</sup> Se refiere a las indulgencias solicitadas para Romualdo Alvargonzález, en la carta de san Josemaría del 7 de abril de 1938.

<sup>91</sup> Cuartilla con membrete, manuscrita en horizontal. AGP, Sec. A, Leg. 255, Carp. 2.

<sup>92</sup> Membrete impreso, en el que aparecen tachados a mano el teléfono y la ciudad.

Padre: hoy solamente desear a V. E. Rvma. felicísimas Pascuas, agradecerle cuanto me dice de D. Antonio R.<sup>93</sup>, y rogarle que pida por nosotros y nos bendiga.

[1v]

Cada día le encomienda este pecador q. b. s. P. A.

Josemaría

**12. De san Josemaría a mons. Santos Moro,  
desde Córdoba, 19 de abril de 1938<sup>94</sup>**

[1v]

+ Excmo. Sr. D. Santos Moro

Avila

Mi venerado Señor Obispo:

Un cariñoso saludo, y el ruego de especialísimas oraciones, por un asunto de interés. Mañana salgo para Sevilla<sup>95</sup>.

B. s. P. A.

Josemaría

Córdoba — 19-IV-38

<sup>93</sup> Se refiere a la carta de don Santos Moro del 9 de abril de 1938. La amistad de san Josemaría con Antonio Rodilla fue auténticamente fraternal. En la abundante correspondencia con don Antonio que se conserva en el Archivo de la Prelatura, san Josemaría comienza las cartas, la última del 4 de junio de 1975, llamándole “hermano”.

<sup>94</sup> Tarjeta postal, sin ilustraciones, manuscrita por una cara. AGP, Sec. A, Leg. 255, Carp. 2.

<sup>95</sup> El asunto de interés no es otro que el de las gestiones que le habían llevado a Andalucía, para ver a varias personas que conocía y dirigía espiritualmente en Madrid, antes de la guerra. El 17 de abril de 1938 san Josemaría salió de Burgos, camino de Andalucía para acabar en Córdoba, donde visitó a Miguel Sotomayor, un estudiante de ingeniería de Minas. La red ferroviaria estaba afectada por la disposición de los frentes de guerra. Por eso, para ir de Burgos a Córdoba, era preciso dar un rodeo, viajando primero a Salamanca para descender por la ruta de La Plata, hasta Sevilla. Desde allí se tomaba otro tren para Córdoba. San Josemaría llegó a esta ciudad el 19 por la tarde. El día 20 por la tarde emprendió la vuelta, llegando a Burgos el día 23, a las cuatro de la madrugada. San Josemaría escribió una extensa carta, dirigida a los miembros del Opus Dei que se encontraban en Burgos, donde relata las incidencias el viaje, con la intención de hacerles pasar un rato agradable con su lectura. Para algunos detalles de ese viaje, cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, pp. 286-287.

**13. De mons. Santos Moro a san Josemaría,  
desde Ávila, 27 de abril de 1938<sup>96</sup>**

[1r]

+ A mi paso por Avila para seguir practicando la Visita Pastoral<sup>97</sup>, me encuentro su carta<sup>98</sup> y postal<sup>99</sup>. Quiera N. Señor resolver favorablemente sus asuntos, como se lo suplico.

Suyo aftmo. a. y h. s. in C.J.

El Obispo de Avila<sup>100</sup>

27-IV-1938

Recibí el giro<sup>101</sup>. Dios se lo pague<sup>102</sup>.

**14. De san Josemaría a mons. Santos Moro,  
desde Burgos, 7 de junio de 1938<sup>103</sup>**

[1r]

José María Escrivá y Albás – Teléfono 46232

Rector del R. Patronato de Santa Isabel

MADRID<sup>104</sup>

+ Excmo. Sr. D. Santos Moro

Avila

Burgos — 7-junio-938

Mi muy querido y venerado Señor Obispo: ¡Jesús le guarde!

<sup>96</sup> Tarjeta de visita manuscrita por una sola cara. AGP, Sec. E, Leg. 164, Carp. 1, Exp. 506.

<sup>97</sup> Don Santos Moro hizo esta visita pastoral a los pueblos de la diócesis del 18 de abril al 11 de junio de 1938. La visita pastoral a la ciudad de Ávila fue del 1 al 5 de julio. Cfr. *Boletín Oficial del Obispado de Ávila*, 30 de junio de 1938, pp. 265-266; y 30 de julio de 1938, p. 317. Sobre las visitas pastorales, el biógrafo de don Santos escribe: “Téngase en cuenta que D. Santos apenas viajaba fuera de lo estrictamente necesario: visitas pastorales, alguna reunión episcopal, para hacer sus ejercicios espirituales”. Baldomero JIMÉNEZ DUQUE, *op. cit.*, p. 65.

<sup>98</sup> Se refiere a la carta de san Josemaría del 17 de abril de 1938.

<sup>99</sup> Se refiere a la postal de san Josemaría, escrita desde Córdoba el 19 de abril de 1938.

<sup>100</sup> Texto impreso en el centro de la tarjeta de visitas.

<sup>101</sup> Anunciado en la carta de san Josemaría del 7 de abril de 1938.

<sup>102</sup> Anotación escrita en diagonal en la esquina inferior derecha de la tarjeta.

<sup>103</sup> Cuartilla con membrete, manuscrita en horizontal. AGP, Sec. A, Leg. 255, Carp. 3.

<sup>104</sup> Membrete impreso, en el que aparecen tachadas a mano el teléfono y la ciudad.

El mes de mayo, casi íntegro, lo pasé de una parte a otra<sup>105</sup>, incluso en la primera lí- [1v] nea del frente de Teruel<sup>106</sup>, y no tuve ocasión de lograr los estipendios acostumbrados. Hoy envié a V. E. Rvma., para 100 misas por una difunta, 200 pts. que me han entregado.

Sigo encomendando el asunto de D. Antonio R.<sup>107</sup> y hablaré, en estos días, con mi buen amigo el Sr. O. de Vitoria<sup>108</sup> —como Auxiliar que fue de Valencia— para que él lo haga a Monseñor Melo<sup>109</sup>. Sé que agrado a Dios.

B. s. P. A. y le pide la Bendición para todos nosotros

Josemaría

**15. De mons. Santos Moro a san Josemaría,  
desde Ávila, 12 de junio de 1938<sup>110</sup>**

[1r]

jhs

El Obispo de Avila<sup>111</sup>

12-VI-1938

R. D. José M<sup>a</sup> Escrivá, Pbro.

Mi querido amigo: Hoy, al regresar de la Visita Pastoral, recibo su grata y el giro anunciado<sup>112</sup>. Que Dios se lo pague.

<sup>105</sup> Durante el mes de mayo de 1938 san Josemaría estuvo más días fuera de Burgos que en Burgos: del 9 al 15 estuvo en Zaragoza; del 15 al 18 en Teruel; los días 18 y 19 en Zaragoza; del 19 al 24 estuvo cada día en una de las siguientes ciudades: Pamplona, San Sebastián, Zarauz, San Sebastián, Cascante y Peralta, estando de regreso el 25 en Burgos. El día 31 emprendió viaje a Alhama de Aragón, estando el 1 de vuelta en Burgos. Cfr. *Itinerario*, anotaciones del mes de mayo.

<sup>106</sup> El episodio fue evocado por san Josemaría, años después, en una de sus homilías: “No sé si tú habrás estado en la guerra. Hace ya muchos años, yo pude pisar alguna vez el campo de batalla, después de algunas horas de haber acabado la pelea; y allí había, abandonados por el suelo, mantas, cantimploras y macutos llenos de recuerdos de familia: cartas, fotografías de personas amadas... ¡Y no eran de los derrotados; eran de los victoriosos! Aquello, todo aquello les sobraba, para correr más aprisa y saltar el parapeto enemigo. Como a Bartimeo, para correr detrás de Cristo”. Josemaría ESCRIVÁ, *Es Cristo que pasa*, 40<sup>a</sup> ed., Madrid, Rialp, 2004, n. 196.

<sup>107</sup> Antonio Rodilla.

<sup>108</sup> Se refiere a mons. Javier Lauzurica, que era administrador apostólico de Vitoria. Antes había sido obispo auxiliar del arzobispo de Valencia hasta el comienzo de la guerra.

<sup>109</sup> Mons. Prudencio Melo Alcalde, entonces arzobispo de Valencia.

<sup>110</sup> Una cuartilla con membrete, manuscrita en horizontal. AGP, Sec. E, Leg. 164, Carp. 1, Exp. 506.

<sup>111</sup> Texto impreso.

<sup>112</sup> Se refiere a la carta de san Josemaría del 7 de junio de 1938.



Me parece muy bien la indicación que hace Vd. sobre el asunto de D. Antonio R.<sup>113</sup> ¡Si llega a enterarse algún día de los pasos que da Vd., van a romper las amistades!... Yo tampoco lo [1v] tengo olvidado, pero no he tenido aún oportunidad de actuar, si no es coram Deo.

A ver si pronto D. m.<sup>114</sup>, en sus correrías, le coge de paso Avila, y tenemos el gusto de charlar un rato largo acerca de tantas cosas como hay sobre el tapete.

Afectuosamente les saluda y bendice su buen amigo y h. s. in C.J.

+ Santos, Ob. de Avila

### 16. De san Josemaría a mons. Santos Moro, desde Burgos, 18 de junio de 1938<sup>115</sup>

[1r]

+ Excmo. Sr. D. Santos Moro  
Avila

Mi muy querido Señor Obispo: He de comenzar pidiendo perdón a V. E.: estuve en Avila el día 8 de este mes<sup>116</sup>, camino del frente de Madrid, y, a mi vuelta, el día 10, como no estaba mi [1v] Sr. Obispo<sup>117</sup>, con su permiso presunto, di una meditación a las Teresianas<sup>118</sup>. ¡Me quedé después con un mal sabor de boca! Ya sé que mi Señor Obispo me perdona<sup>119</sup>. Pero, con el fin de que no me

<sup>113</sup> Antonio Rodilla.

<sup>114</sup> D. m.: Dios mediante.

<sup>115</sup> Una cuartilla manuscrita en vertical. AGP, Sec. A, Leg. 255, Carp. 3.

<sup>116</sup> El día 7 de junio Ricardo Fernández Vallespín, que había sido hasta la guerra el director de la Academia Residencia DYA, de la calle de Ferraz, resultó herido por un accidente, mientras destruía unas bombas de mano defectuosas. Ricardo estaba en Carabanchel, en el frente de Madrid. Cuando llegó la noticia a san Josemaría emprendió viaje hacia el frente. Salió el día 8 de Burgos, haciendo escala en Ávila. Era el camino obligado para llegar al frente de Carabanchel, en Madrid. Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, pp. 294-295.

<sup>117</sup> Don Santos Moro estaba de visita pastoral, como dice en su carta del 12 de junio de 1938.

<sup>118</sup> Cuando san Josemaría llegó a San Sebastián, procedente de la otra zona de España, en diciembre de 1937, comenzó a dar pláticas a las mujeres de la Institución Teresiana, si llegaba a alguna ciudad en la que tuvieran casa. San Josemaría tuvo gran amistad con san Pedro Poveda y, desde que en agosto de 1936 se enteró de su martirio, lo tuvo por santo. En esas pláticas, predicadas con la autorización expresa de María Josefa Segovia, directora general de la Institución Teresiana, recordaba la figura de Poveda y exhortaba a las teresianas a la unidad en torno a la directora general. Sobre su amistad con san Pedro Poveda, cfr. *Camino, ed. crít.*, p. 135, nota 20.

<sup>119</sup> Mons. Santos Moro, escribe sobre este episodio: "Un pequeño detalle que es muestra de su consideración hacia mí, como Obispo, y de su delicado respeto hacia mi autoridad, está en la

vuelva a suceder cosa semejante, pido a V. E. Rvma. que me conceda licencias ministeriales en su Diócesis. Las tengo absolutas, en la mía y en muchas otras. Ahí le envío las que me concedió D. Xavier Lauzurica, hace pocos meses<sup>120</sup>.

Buscaré pronto ocasión de pasar unas horas en Avila: llamaré antes por teléfono, para estar seguro de que mi señor Obispo no se encuentra ausente.

Las gracias anticipadas, Padre, y ya sabe que le quiere y le encomienda a diario este pecador que pide su Bendición, para todos nosotros y B. s. P. A.

Josemaría

Burgos — 18-junio-1938

### 17. De san Josemaría a mons. Santos Moro, desde Zaragoza, 11 de julio de 1938<sup>121</sup>

[1r]

José María Escrivá y Albás – Teléfono 46232

Rector del R. Patronato de Santa Isabel

MADRID<sup>122</sup>

+ Excmo. Sr. D. Santos Moro

Avila

Muy querido y venerado Señor Obispo: ¡Jesús le guarde! Recibí las licencias ministeriales de V. E. Rvma. con el agradecimiento que puede suponer<sup>123</sup>. También agradecí —y mucho— su invitación a pasar unos días en su Palacio<sup>124</sup>. Había sentido de veras que mi Sr. Obispo no estuviera en Avila las dos veces que, al ir y volver del frente de Madrid, paré allí. Acepto, muy reconocido. No inmediatamente: porque, camino de Santiago, quiere el santo Sr. Obispo de León que le acompañe el día de su fiesta<sup>125</sup>, y en León estaré varios días, a partir del

carta que me escribió el 18 de junio de 1938: «He de comenzar pidiendo perdón a V. E.: estuve en Ávila y... como no estaba mi Sr. Obispo, con su permiso presunto, di una meditación a las teresianas. ¡Me quedé después con un mal sabor de boca!». Pienso que queda bien de manifiesto su extraordinaria delicadeza, puesto que tenía sobrados motivos para contar con el «permiso presunto». “Testimonio de don Santos Moro Briz...”, *cit.*, p. 247.

<sup>120</sup> Mons. Lauzurica concedió licencias ministeriales para la Diócesis de Vitoria el 8 de enero de 1938. AGP, Sec. A, Leg. 5, Carp. 2, Exp. 17.

<sup>121</sup> Una cuartilla con membrete, mecanografiada en horizontal. AGP. Sec. A, Leg. 255, Carp. 4.

<sup>122</sup> Membrete impreso, en el que aparecen tachadas a mano el teléfono y la ciudad.

<sup>123</sup> Don Santos Moro concedió a san Josemaría licencias absolutas, también de predicar, “ad tempus Nostrae voluntatis”, el 22 de junio de 1938. En AGP, Sec. A, Leg. 5, Carp. 2, Exp. 17.

<sup>124</sup> No se conserva la carta que acompañaba las licencias, donde, con toda probabilidad don Santos reiteraba su invitación a san Josemaría a pasar unos días en el palacio episcopal de Ávila.

<sup>125</sup> El obispo de León era mons. Carmelo Ballester, cuya consagración episcopal tuvo lugar el 15 de mayo de 1938. San Josemaría lo había conocido en los días de su estancia en Pamplona. Cfr.

próximo viernes<sup>126</sup>. A mi vuelta, crea Padre que necesito su consejo y su calor: por eso, acudiré confiadamente a V. E. Ya llamaré por teléfono, para que el Sr. Obispo me diga qué día quiere que vaya.

Hasta el mes que viene, no me dan los acostumbrados estipendios: si acaso los enviaran en mi ausencia, dejo orden de que los giren.

Estuve en Vitoria la semana pasada<sup>127</sup>: creo que se mueve el asunto de Antonio R.<sup>128</sup>; hoy le escribo..., a traición.

Que nos bendiga, Padre. B. s. P. A. este pecador

Josemaría

Burgos, 11 de julio de 1938.

### 18. De san Josemaría a mons. Santos Moro, desde Burgos, 23 de julio de 1938<sup>129</sup>

[1r]

+

José María Escrivá y Albás

Rector de Santa Isabel<sup>130</sup>

Saluda, con todo cariño, respetuosamente [1v] al Excmo. Sr. Obispo de Avila y le presenta al arquitecto Sr. Fernández Vallespín<sup>131</sup>, Director de nuestra Casa de Madrid... ¡un pícaro!, que también quiere mucho a V. E.

Burgos — 23-VII-38

*Anuario Pontificio* de 1943, p. 167, y Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, p. 232. “el día de su fiesta”: el 16 de julio, festividad de la Virgen del Carmen y onomástica del obispo.

<sup>126</sup> San Josemaría llegó a León el día 15 de julio y se hospedó en el palacio episcopal, donde celebró con don Carmelo su onomástica. De allí se dirigió, el día 17, a Santiago de Compostela para ganar el jubileo. Iba acompañado por don Eliodoro Gil Rivera y Ricardo Fernández Vallespín, que se recuperaba de las heridas sufridas en el accidente de Carabanchel. El 19 emprendió la vuelta, pasando por León. Llegó a Burgos el día 20. Sobre este viaje, cfr. *Itinerario*, anotación de los días 15 a 17 de julio de 1938, y Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, pp. 298-299.

<sup>127</sup> Según anotación autógrafa de 1938, estuvo en Vitoria el día 5 de julio. Cfr. *Itinerario*, anotación del día 5 de julio de 1938.

<sup>128</sup> Antonio Rodilla.

<sup>129</sup> Tarjeta de visitas manuscrita. AGP, Sec. A, Leg. 255, Carp. 4.

<sup>130</sup> Texto impreso.

<sup>131</sup> Ricardo Fernández Vallespín, una vez recuperado de sus lesiones y tras acompañar a san Josemaría en su visita a Santiago de Compostela, para ganar el jubileo, volvía a Carabanchel. Aprovechó el viaje para saludar a don Santos Moro. Llevó esta tarjeta en mano, como carta de presentación.

**19. De mons. Santos Moro a san Josemaría,  
desde Ávila, 30 de julio de 1938<sup>132</sup>**

[1v]

jsh

Mi querido amigo: Perdóneme que nada le haya dicho después de la grata visita que me envió. Confiaba en que él daría cuenta de lo admirablemente que cumplió su cometido<sup>133</sup>.

Véngase cuanto antes a descansar una temporadita. Aquí, sobre el terreno, verá Vd. si hay algún retiro adecuado para hacer sus SS. Ejercicios.

[1r]

Suyo aftmo. amigo y h. s. in C.J.

+ El Obispo de Avila<sup>134</sup>

30 julio 1938

**20. De san Josemaría a mons. Santos Moro,  
desde Vitoria, 3 de agosto de 1938<sup>135</sup>**

[1r]

~~El Administrador Apostólico  
de Vitoria<sup>136</sup>~~

Vitoria<sup>137</sup> — 3-VIII-38

+ Excmo. Sr. D. Santos Moro

Avila

Mi muy querido Señor Obispo: ¡Jesús le guarde!

<sup>132</sup> Una tarjeta de visita manuscrita. AGP, Sec. E, Leg. 164, Carp. 1, Exp. 506.

<sup>133</sup> En la carta del 23 de julio de 1938 san Josemaría anunciaba a don Santos Moro la visita de Ricardo Fernández Vallespín que volvía a su destino en el frente de Madrid, en Carabanchel. San Josemaría aconsejaba a los primeros miembros del Opus Dei que explicaran, con su lenguaje secular, la naturaleza y el apostolado de la Obra. Unos días después san Josemaría escribe a Ricardo Fernández Vallespín, contándole la impresión de don Santos por su visita: “Me ha escrito Monseñor el de Ávila, encantado con tu visita. ¿Qué le dijiste, bandido?”. Carta de san Josemaría a Ricardo Fernández Vallespín, 4 de agosto de 1938, AGP, Sec. A, Leg. 255, Carp. 4.

<sup>134</sup> Texto impreso.

<sup>135</sup> Doble cuartilla con membrete, manuscrita en vertical. AGP, Sec. A, Leg. 255, Carp. 4.

<sup>136</sup> Texto impreso tachado a mano.

<sup>137</sup> Según anotó en 1938, llegó a Vitoria el día 2 y volvió a Burgos el día 8. Cfr. *Itinerario*, anotaciones de los días 2 y 6 de agosto de 1938.

No sabe bien cómo y cuánto agradecí su tarjeta<sup>138</sup>, en la que habla de la visita que, a V. E. Rvma. hizo aquel hijo de mi alma<sup>139</sup>.

[1v]

Repito que acepto, como don de Dios, su invitación<sup>140</sup>. Ahora tengo en estos ministerios unos asuntos: he de resolverlos antes<sup>141</sup>.

Mi Señor Obispo D. Xavier me encarga, para mi Señor Obispo D. Santos, un saludo lleno de cariño y la invitación de que se venga V., Padre, por Vitoria: porque le dará gran alegría.

Padre: estoy gordísimo: Todo el mundo cuidándome<sup>142</sup>. Me da vergüenza: pida que tenga también cum [2r] pinguedine el alma.

Veré, al volver a Burgos, si logro estipendios; y entonces escribiré.

Necesito ejercicios, antes de dar una tanda a sacerdotes, que me ha pedido D. Xavier<sup>143</sup>.

No se olvide de este pecador. Bendíga nos. B. s. P. A.

Josemaría

<sup>138</sup> Se refiere a la tarjeta que don Santos Moro le envió el 30 de julio de 1938.

<sup>139</sup> Se refiere a Ricardo Fernández Vallespín.

<sup>140</sup> San Josemaría se acogió a la hospitalidad de don Santos Moro y vivió en su palacio episcopal del 8 al 14 de agosto de 1938. Cfr. *Itinerario*, anotaciones de los días 8 y 14 de agosto de 1938. Durante estos días tuvo ocasión de hablar detenidamente con don Santos, quien accedió a guardar en Ávila los libros y todos los objetos que iban recogiendo para el futuro oratorio de la residencia de Madrid: tabernáculo, vasos sagrados, candeleros, ornamentos, etc. San Josemaría aprovechó esta estancia para preparar los guiones de los ejercicios espirituales que tenía previsto predicar. Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, pp. 309-310.

<sup>141</sup> Algunos ministerios de la zona nacional tenían su sede en Vitoria. Los asuntos de que habla tenían que ver, por una parte, con temas relacionados con el Patronato de Santa Isabel, del que era rector; por otra, con las gestiones informativas que estaba realizando en los organismos oficiales, para estudiar si le convenía ser asesor jurídico militar, adscrito al Servicio Nacional de Asuntos Eclesiásticos, con el fin de tener facilidad para llegar a los distintos frentes donde estaban los miembros del Opus Dei y otros estudiantes que se dirigían con él. Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, p. 297.

<sup>142</sup> Cuando san Josemaría llegó a la llamada zona nacional de España había perdido unos cuarenta kilos, a consecuencia de las privaciones de la guerra y los ayunos a que se sometía. Era tal la delgadez que los que le conocían de antes, al verle en ese estado, se preocupaban por él y, si se acogía a su hospitalidad, como es el caso de mons. Lauzurica, se ocupaban de que se alimentara bien y recuperara su peso normal. También los miembros del Opus Dei, en Burgos, intentaban que san Josemaría se alimentara mejor. Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, p. 272.

<sup>143</sup> Mons. Lauzurica pidió a san Josemaría, durante esta estancia en Vitoria, que diese dos tandas de ejercicios espirituales: una al clero diocesano y otra a la comunidad de monjas que atendían el palacio episcopal. Predicó los ejercicios a las religiosas los días 18 a 26 de agosto, y al clero diocesano en Vergara, del 4 al 9 de septiembre. San Josemaría, a pesar del deseo manifestado de hacer sus ejercicios espirituales antes de darlos a los sacerdotes, tuvo que hacerlos días después; en concreto, en el monasterio de Santo Domingo de Silos, del 25 de septiembre al 1 de octubre. Cfr. *Itinerario*, anotaciones del mes de septiembre y Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, pp. 311-315 y 322-323.

**21. De san Josemaría a mons. Santos Moro,  
desde Vergara, 9 de septiembre de 1938<sup>144</sup>**

[1r]

SEMINARIO CONCILIAR DIOCESANO

DE

VERGARA

SECRETARÍA<sup>145</sup>

+

Excmo. Sr. D. Santos Moro

Avila

Mi muy querido Señor Obispo:

Mañana terminan los ejercicios de estos ejemplarísimos Sacerdotes<sup>146</sup>.

Estoy muy contento y muy edificado. Se notan las oraciones de V. E. Rvma.  
¡Dios se lo pague!

En esta tanda, son cincuenta y tantos clérigos<sup>147</sup>: creo que ha sido la Sma.  
Vir- [1v] gen quien ha dado las charlas: porque yo...

No nos olvide. Le quiere mucho y b. s. A. P.

Josemaría

¡Bendíganos, Padre!

D. Xavier tiene grandes deseos de estar varios días con V.: ya se lo dirá él mismo.

Vergara — 9-sepbre.-1938.

***22. De mons. Santos Moro a san Josemaría,  
desde Ávila, 19 de septiembre de 1938<sup>148</sup>***

[1r]

jhs

El Obispo de Avila

19 sept. 1938

R. D. José M<sup>a</sup> Escrivá, Pbro.

<sup>144</sup>Una cuartilla con membrete, manuscrita en horizontal. AGP, Sec. A, Leg. 255, Carp. 5.

<sup>145</sup>Membrete impreso.

<sup>146</sup>Sobre estos Ejercicios de Vergara, predicados del 4 al 10 de septiembre, cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, pp. 314ss. y *Camino, ed. crít.*, pp. xxxix, 66, 130, 135, 136, 240, 252, 296, 333, 340, 349, 357, 456, 499, 757, 764 y 823.

<sup>147</sup>Algunos de los sacerdotes que asistieron a los ejercicios han dejado escritas sus impresiones, como, por ejemplo, las relaciones de los sacerdotes Guillermo Marañón Medrano y Luis Riba Cano. AGP, Sec. A, Leg. 224, Carp. 1, Exp. 13.

<sup>148</sup>Una cuartilla manuscrita en horizontal. AGP, Sec. E, Leg. 164, Carp. 1, Exp. 506.

Mi querido amigo: Por haber estado practicando los Stos. Ejercicios y luego atareado con una Semana Sacerdotal<sup>149</sup>, no he contestado antes a sus dos cartas (la de la Circular sobre donativos de libros<sup>150</sup> y ésta desde Vergara<sup>151</sup>).

Me congratulo con Vd. y le felicito por el fruto de los SS. Ejercicios. A ver si al año que viene D. m. participan también éstos mis sacerdotes de lo que Vd. llama [1v] “charlas”...<sup>152</sup>.

Estoy despachando correspondencia atrasada y varios asuntos, para ver si puedo dedicar algunas semanas del otoño a la Visita Pastoral.

Muy agradecido a la benevolencia de mi venerado Hno. de Vitoria. No dudo que unos días de convivencia me resultarían muy gratos y, sobre todo, muy provechosos; pero, como él no quiera honrarme bajando por estas tierras, no veo de momento posibilidad de lograrlo.

Le abraza su buen amigo y h. s. que se encomienda a sus oraci<sup>s</sup>.<sup>153</sup>

+Santos

### 23. De san Josemaría a mons. Santos Moro, desde Burgos, 27 de octubre de 1938<sup>154</sup>

[1r]

José María Escrivá y Albás – Teléfono 46232

<sup>149</sup>Sobre las semanas sacerdotales, cfr. Baldomero JIMÉNEZ DUQUE, *op. cit.*, p. 74.

<sup>150</sup>La carta que contenía la circular de petición de libros, escrita por san Josemaría a don Santos Moro en estas fechas no se conserva. Más adelante volvió a recibir la circular, ya en forma de impreso, acompañando la carta que san Josemaría le escribió el 24 de diciembre de 1938. La petición de libros para la futura residencia de Madrid fue iniciada por san Josemaría al poco de llegar a Burgos. Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, p. 285.

<sup>151</sup>Se refiere a la carta de san Josemaría, escrita desde Vergara, el 9 de septiembre de 1938.

<sup>152</sup>Este ruego de don Santos Moro a san Josemaría no se cumplió hasta casi dos años después: los días 1 al 7 de julio de 1940 predicó ejercicios a sacerdotes de la diócesis, en el Seminario de Ávila. En estas breves líneas don Santos toma nota del peculiar lenguaje que san Josemaría usaba para designar las actividades de los ejercicios –“lo que Vd. llama «charlas»”–, que se distanciaba algo de la terminología de la época. Sobre esos ejercicios escribe el biógrafo del obispo de Ávila: “Por eso insistió en los Ejercicios trienales, pero invitando continuamente para que fuesen anuales. Y buscando para dirigirlos a los más relevantes expertos: Suquía, Escrivá, Cirarda, Herrera, Aldabalde, Amundarain, Calzada, Zameza...”. Baldomero JIMÉNEZ DUQUE, *op. cit.*, p. 73.

<sup>153</sup>oraci<sup>s</sup>: oraciones.

<sup>154</sup>Cuartilla con membrete, mecanografiada en horizontal. AGP, Sec. A, Leg. 255, Carp. 5.

Rector del R. Patronato de Santa Isabel

MADRID<sup>155</sup>

+ Burgos, 27, X, 1938.

Excmo. Sr. D. Santos Moro

A V I L L A

Mi querido Señor Obispo: ¡Jesús le guarde!

Aunque hace bastante tiempo que no le escribo, no me olvido cada día de V.E. Rvma. y encomiendo su persona y sus intenciones.

El martes pasado estuve en Valladolid y saludé al Sr. Arzobispo: no he de decirle qué acogedor y qué santo es: me entendió perfectamente —hablamos durante una hora— y me despidió con un “se continuará” y una bendición “super te —dijo— et super omnes tuos” y un abrazo muy apretado<sup>156</sup>. Se lo cuento, porque sé que V. se alegrará... y remachará el clavo en la primera ocasión que se le presente<sup>157</sup>.

El día del Pilar, la Señora nos obsequió haciéndonos el regalo de tres de los nuestros, que providencialmente se pasaron por el frente de Guadalajara: traen buenas noticias de la gente de Casa<sup>158</sup> que queda entre los rojos<sup>159</sup>.

Padre: tengo muchas ganas de verle y de cambiar impresiones. ¡Ah!: el Sr. Obispo de Madrid me ha escrito recientemente una carta larga y cariñosa...<sup>160</sup>,

<sup>155</sup> Membrete impreso. Tachado a mano el teléfono y la ciudad.

<sup>156</sup> Mons. Antonio García García (1880-1953) nació en Bullas (Murcia). Residió en el Colegio Español de Roma y estudió en la Universidad Gregoriana, doctorándose en Filosofía, Teología y Derecho canónico. Se ordenó en Roma en 1904. Tras desempeñar distintos cargos en varias diócesis, fue nombrado obispo de Tuy el 5 de febrero de 1930. El 4 de febrero de 1938 fue trasladado a la sede arzobispal de Valladolid, en la que entró el 8 de abril. San Josemaría estuvo en Valladolid los días 24 y 25 de octubre y aprovechó la visita al arzobispo para explicarle la labor del Opus Dei. Acabada la guerra san Josemaría acudió con frecuencia a Valladolid, para iniciar en esta ciudad castellana la labor del Opus Dei. Cfr. *Anuario Pontificio*, 1939, p. 295 e *Itinerario*, anotaciones de los días 24 y 25 de octubre de 1938.

<sup>157</sup> Cuando san Josemaría le dice a don Santos Moro que “remache el clavo”, le está pidiendo que, de obispo a obispo, abunde en las explicaciones que sobre el Opus Dei había dado antes el fundador.

<sup>158</sup> Con esa expresión –“gente de Casa”– se refiere a los miembros del Opus Dei.

<sup>159</sup> El día del Pilar, tres miembros del Opus Dei –Álvaro del Portillo, Vicente Rodríguez Casado y Eduardo Alastrué– llegaron a la zona nacional, atravesando el frente por Guadalajara. “Providencialmente”: con esta palabra sintetiza el conjunto de casualidades y circunstancias, humanamente inexplicables, que rodearon esta huida. Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, pp. 326ss. Con la expresión “los rojos”, habitual en la época, se hacía referencia a la zona que estaba bajo el Gobierno de la República.

<sup>160</sup> Se refiere a la Carta de mons. Leopoldo Eijo y Garay a san Josemaría Escrivá, 4 de octubre de 1938. AGP, Sec. E, Leg. 162, Carp. 1, Exp. 493. En esta carta el obispo de Madrid da su parecer a la consulta que san Josemaría le había elevado acerca de la conveniencia de aceptar un puesto de asesor jurídico-militar, que le facilitase su labor pastoral en los frentes. El prelado consideró que no era procedente aceptar dicho puesto.



pero todavía no he logrado la entrevista que deseo<sup>161</sup>, aunque los dos Vicarios —Morán y Morcillo— me escriben también con frecuencia y con verdadero afecto y siempre me dicen que Monseñor se preocupa de nosotros<sup>162</sup>.

Con todo cariño b. s. A. P. y le pide, para todos, la bendición este pecador

Josemaría

**24. De mons. Santos Moro a san Josemaría,  
desde Ávila, 2 de noviembre de 1938<sup>163</sup>**

[1r]

jhs

El Obispo de Avila 2 nov. 1938

R. D. José M<sup>a</sup> Escrivá

Mi querido amigo: Estoy para salir a la Visita Pastoral nuevamente, y no quiero se me pase enviarle un afectuoso saludo y acusar recibo de su grata del 27 del pasado y del telefonema con ocasión del Día de Todos los SS.<sup>164</sup> — Que Dios se lo pague.

<sup>161</sup> Al llegar a Burgos, además de contactar enseguida con don Francisco Morán, escribió a don Leopoldo Eijo y Garay directamente el 10 de enero de 1938. Éste, que residía en Vigo, contestó con la carta de 9 de febrero, iniciándose así el trato epistolar. La frase “Todavía no he logrado la entrevista que deseo” manifiesta que hasta esa fecha no había sido posible concertar con el obispo un encuentro personal, que tuvo lugar poco después. Sobre las relaciones entre san Josemaría y el obispo de Madrid, mons. Eijo y Garay, y con el vicario de la diócesis, Francisco Morán, cfr. Amadeo DE FUENMAYOR – Valentín GÓMEZ-IGLESIAS – José Luis ILLANES, *El Itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Pamplona, Eunsá, 1989, pp. 87-89; y Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, vol. I (1997) y vol. II: ver índices de nombres.

<sup>162</sup> Don Leopoldo Eijo y Garay consiguió salir de la capital al comienzo de la guerra y residía en Vigo. También logró marchar de Madrid don Francisco Morán quien, apenas conquistada por las tropas de Franco parte de la provincia de Madrid, se instaló en Navacarnero donde puso algunas oficinas de la Curia. Don Leopoldo también encontró un hombre de confianza en don Casimiro Morcillo, a quien nombró “Vicario General de Reorganización”. Morcillo residía en Burgos, y se encargó de restablecer contacto con los sacerdotes y fieles de la Diócesis de Madrid, y preparar la reorganización de la diócesis, una vez acabada la guerra. La amistad de san Josemaría con don Casimiro, dos años más joven que él, venía ya de antiguo, desde finales de los años veinte; y en Burgos se intensificó. — Sobre la organización de la Diócesis de Madrid durante la guerra en la zona controlada por el ejército de Franco, cfr. José Luis ALFAYA, *Como un río de fuego. Madrid, 1936*, Madrid, EIUNSA, 1998, especialmente el capítulo XII: “Una diócesis en el exilio”, pp. 197-213.

<sup>163</sup> Una cuartilla manuscrita en horizontal. AGP, Sec. E, Leg. 164, Carp. 1, Exp. 506.

<sup>164</sup> Todos los SS.: Todos los Santos. Ese día celebraba su onomástica don Santos Moro.

Mucho celebro las buenas noticias de haberse pasado otros tres de sus familiares, y que no tengan novedad los que aún quedan entre los rojos. — Me causó [1v] también especial satisfacción la entrevista que tuvo Vd. con nuestro ilustre Metropolitano. Es un excelente amigo para la Obra. — Si tengo ocasión con motivo de las próximas Conferencias episcopales, ya “remacharé el clavo”, como Vd. dice.

Si se me hubiera ocurrido que tenía Vd. todavía pendiente su entrevista con el Prelado de Madrid, le habría avisado de su paso por ésta el 22 del pasado. Estuvo aquí, en efecto, unas horas; y un mes antes también nos honró deteniéndose un par de días<sup>165</sup>. — Ya tendrá Vd. oportunidad, D. m.

Afectuosamente saluda y bendice – a Vd. y a los suyos – su buen amigo y h. s. in C.J.

+ Santos, Ob. de Avila

## 25. De san Josemaría a mons. Santos Moro, desde Burgos, 24 de diciembre de 1938<sup>166</sup>

[1r]

+ Burgos 24-XII-938

Excmo. Sr. D. Santos Moro Avila

Mi muy querido Señor Obispo: Voy a recordar especialísimamente a Monseñor, en estos días de Pascuas, que le deseo felicísimas.

Tengo muchos deseos de ver a V. E. y cambiar unas impresiones.

Esto se está alargando<sup>167</sup>, y quizá me deci- [1v] da a vivir en Valladolid, porque creo que se facilitaría la labor<sup>168</sup>.

<sup>165</sup> Según relata el biógrafo de D. Santos Moro: “Algunos obispos pasaron algunos días hospedados por él en el Obispado: Eijo y Garay, que le embelesaba con su conversación («se podía escribir y publicar lo que habla»), D. Antonio García, arzobispo de Valladolid, etc. Otros muchos de paso”. Baldomero JIMÉNEZ DUQUE, *op. cit.*, p. 106.

<sup>166</sup> Una cuartilla manuscrita en vertical. AGP, Sec. A, Leg. 256, Carp. 1.

<sup>167</sup> Para esas fechas la campaña de Cataluña estaba en la fase final y aunque ya se percibía el fin de la guerra, san Josemaría piensa que aún puede durar varios meses más, y se le hace larga la espera por el deseo de volver a Madrid y encontrarse con los suyos.

<sup>168</sup> No llevó a efecto tal propósito, pues Valladolid no ofrecía más facilidades que Burgos para la labor apostólica. El 13 de diciembre dejó el Hotel Sabadell y se trasladó a una pensión en la calle Concepción 9; cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, p. 335.

Incluyo una circular, que ruego a mi Señor Obispo que acoja con benevolencia<sup>169</sup>.

Bendiga a los míos y bendiga a este pecador que le quiere de veras y b.s.A.P.

Josemaría

**26. De mons. Santos Moro a san Josemaría,  
desde Ávila, 27 de diciembre de 1938<sup>170</sup>**

[1r]

jhs

El Obispo de Avila<sup>171</sup>

R. D. José M<sup>a</sup> Escrivá, Pbro.

Mi querido amigo: Dos letras a vuela pluma para felicitarle también las Pascuas, y manifestarle mis deseos de que el Niño Jesús colme a Vd. y a los suyos de sus dones más escogidos y les depare un nuevo Año “lleno de días”.

He leído con verdadero interés la Circular que me incluye, y celebraré que tan sugestivo llamamiento tenga el éxito que merece. Yo no tengo ningún libro de interés que [1v] ofrecerles; pero en mi deseo de aportar mi granito de arena al Centro de estudiantes, le envío por giro postal 100 pts. para la Biblioteca.

Véngase cuando quiera por esta casona<sup>172</sup>. Aún cuando escasea el “confort”, veremos de suplirlo con el afecto, y esti-

<sup>169</sup>La petición de libros ocupó un lugar significado en la actividad de san Josemaría y los suyos en Burgos. Esta circular es la materialización de ese proyecto, que consistía en girar una invitación internacional a universidades y entidades culturales del extranjero, pidiendo libros para reconstruir la biblioteca de la Residencia de Ferraz, dañada por los bombardeos y saqueada. La “circular” en una primera fase iba escrita a máquina. En la última versión era un ejemplar impreso que llevaba la firma de varios catedráticos e intelectuales. San Josemaría, que ya había hecho partícipe de este proyecto a don Santos Moro en septiembre, enviándole un primer ejemplar de la circular, le manda ahora la última versión impresa. Sobre este tema cfr. *Camino*, ed. crít., comentario al punto 467, pp. 621-622.

<sup>170</sup>Una cuartilla con membrete, manuscrita en horizontal. AGP, Sec. E, Leg. 164, Carp. 1, Exp. 506.

<sup>171</sup>Membrete impreso.

<sup>172</sup>La descripción que hace el biógrafo de Moro sobre el palacio episcopal de Ávila, confirma absolutamente la afirmación del obispo sobre la escasez de confort. Cfr. Baldomero JIMÉNEZ DUQUE, *op. cit.*, p. 63.

maremos como merced especial que nos dedique Vd. el mayor tiempo posible<sup>173</sup>.

Con una afectuosa bendición para Vd. y los suyos quedo a todo su mandar su h. s. y am<sup>o</sup><sup>174</sup>

+ Santos

27-XII-1938

**27. De san Josemaría a mons. Santos Moro, desde Burgos, 31 de diciembre de 1938<sup>175</sup>**

[1r]

José María Escrivá y Albás – ~~Teléfono 46232~~

Rector del R. Patronato de Santa Isabel

MADRID<sup>176</sup>

+

Excmo. Sr. D. Santos Moro

Avila

Muy querido y venerado Sr. Obispo: ¡Dios se lo pague!

Estas líneas son para dar gracias a V. E. Rvma., por su generoso donativo<sup>177</sup>

[1v] para la biblioteca de Casa.

¡Cómo agradezco su invitación! Tengo en marcha dos libros: cuando hayan salido a luz, encantado iré con mi D. Santos a escribir el tercero al calor de ese corazonazo episcopal<sup>178</sup>.

Bendíganos. L. b. su A. P.

Josemaría

<sup>173</sup>La siguiente ocasión en que san Josemaría se acogió a la hospitalidad de mons. Moro fue unos meses más tarde, en julio, los días 19 al 25, animado por los miembros del Opus Dei a que descansase unos días, mientras se procedía al traslado de los muebles e instalación de la residencia de Jenner. Para valorar adecuadamente estas invitaciones no hay que perder de vista que don Santos Moro no se prodigaba en alojar personas en el Obispado. Cfr. Baldomero JIMÉNEZ DUQUE, *op. cit.*, p. 92.

<sup>174</sup>h. s. y am<sup>o</sup>: hermano sacerdote y amigo.

<sup>175</sup>Una cuartilla con membrete, manuscrita en vertical. AGP, Sec. A, Leg. 255, Carp. 2. Sobre la datación de esta carta, cfr. *Camino, ed. crít.*, p. 64, nota 16.

<sup>176</sup>Membrete impreso, en el que aparecen tachados a mano el teléfono y la ciudad.

<sup>177</sup>En la carta de don Santos Moro del 27 de diciembre de 1938, le anuncia el envío de un donativo de 100 pesetas por giro postal. Es la respuesta de don Santos a la circular que san Josemaría le había enviado pidiendo libros.

<sup>178</sup>En estas fechas estaba *Camino* en su recta final. San Josemaría concluyó el manuscrito el día 2 de febrero. El otro libro era *Devociones Litúrgicas*, que finalmente no vio la luz; cfr. *Camino, ed. crít.*, pp. 82-87.

**28. De san Josemaría a mons. Santos,  
desde Vitoria, 13 de febrero de 1939<sup>179</sup>**

[1r]

~~El Administrador Apostólico~~  
de Vitoria<sup>180</sup>

+ Vitoria — 13-febrero 1939  
Excmo. Sr. D. Santos Moro  
Avila.

Muy querido Señor Obispo: Ayer llamamos a V. E. por teléfono, y tuvimos la mala suerte de no cogerlo en casa. Este Sr. Obispo<sup>181</sup> tenía ilusión de charlar con mi D. Santos. Y yo también, aunque con un [1v] egoísmo disculpable: quería preguntarle, si puedo enviar a su palacio unos cajones y un baúl, para recogerlos después de entrar en Madrid<sup>182</sup>. Si me contesta afirmativamente<sup>183</sup>, los enviaré enseguida con un camión militar. ¡Dios se lo pague!

Mañana vuelvo a Burgos, Concepción 9.- Con muchos deseos de verle, le quiere mucho, le pide o.o.<sup>184</sup> y b. s. A. P.

Josemaría

<sup>179</sup>Una cuartilla con membrete, manuscrita en horizontal. AGP, Sec. A, Leg. 256, Carp. 2.

<sup>180</sup>Membrete impreso tachado a mano. San Josemaría fue huésped de don Javier de Lauzurica, en su palacio episcopal de Vitoria, del 11 al 18 de febrero de 1939, lo que explica la utilización de esta cuartilla; *Itinerario*, anotaciones de los días 11-18 de enero de 1938.

<sup>181</sup>El obispo administrador apostólico de Vitoria, mons. Lauzurica.

<sup>182</sup>Durante la estancia en Ávila, del 8 al 14 de agosto de 1938, san Josemaría había obtenido de don Santos el permiso para guardar en su palacio, algunos objetos para la futura residencia de Madrid. El caso es que pasaron los meses y no envió nada. El tema volvió a aflorar en diciembre de ese año, cuando se hizo urgente dejar el Hotel Sabadell y buscar otra pensión. En esa ocasión escribe san Josemaría a José María Albareda: “si se hubiera enviado a su tiempo, cuando yo lo dije, a Ávila, el montón de cosas que de momento no necesitamos, ahora tendría más libertad de movimientos”. Carta de san Josemaría a José María Albareda, 10 de diciembre de 1938, AGP, Sec. A, Leg. 256, Carp. 1. El caso es que tampoco en esa ocasión se envió nada a Ávila. En la fecha de esta carta, el final de la guerra parece inminente y san Josemaría decide llevar a cabo el proyecto.

<sup>183</sup>En carta del día 15 de febrero, don Santos Moro contesta afirmativamente.

<sup>184</sup>o.o.: oraciones.

*29. De mons. Santos Moro a san Josemaría,  
desde Ávila, 15 de febrero de 1939*<sup>185</sup>

[1v]

jhs

R. D. José M<sup>a</sup> Escrivá, Pbro.

Mi querido amigo: También yo lamenté mucho no estar en casa cuando Vd. llamó. Me dieron el recado a las nueve, y ya no hubo posibilidad de ponernos en comunicación<sup>186</sup>.

Me ha hecho gracia que pregunte Vd. si puede hacer ese envío. Ya sabe que esta “casona” y sus habitantes están enteramente a su mandar...

Le escribo tarjeta, porque parece que en esta forma la despacharán más pronto en Correos<sup>187</sup>.

Celebraré muchísimo que su envío tenga que detenerse muy poco tiempo en Avila.

Suyo afmo. y am<sup>o</sup> y h. s. in C.J.

+ Santos

Avila, 15 febr. 1939

<sup>185</sup> Una tarjeta postal sin ilustraciones manuscrita por una sola cara. AGP, Sec. E, Leg. 164, Carp. 1, Exp. 506.

<sup>186</sup> Se entiende, ponerse en comunicación telefónica. En esos años, en los que las comunicaciones telefónicas interurbanas no eran automáticas y con las dificultades añadidas a causa de la guerra, no era raro que sólo se pudiera establecer la comunicación pasada más de una hora de la petición.

<sup>187</sup> Cuando se escribe esta carta es todavía tiempo de guerra, y toda la correspondencia está sometida a censura. En la correspondencia de la época aparece la señal del tampón de caucho, que certificaba que había pasado por la censura militar. Como era imposible leer todas las cartas, uno de los recursos de los censores era demorar el despacho de las cartas. Si el correo iba por tarjeta postal, cuyo texto estaba a la vista de todos, era más fácil que pasase el control de la censura y fuera despachada antes en Correos.

**30. De mons. Santos Moro a san Josemaría,  
desde Ávila, 20 de marzo de 1939<sup>188</sup>**

[1r]

jhs

Llegaron los 14 paquetes. Celebraré que puedan salir pronto para su destino definitivo<sup>189</sup>. — Afectuosos saludos para todos.

Cariñosamente les bendice su h. s. in C.J.

+ El Obispo de Avila<sup>190</sup>

20.III.1939.

Ahora caigo en la cuenta si sería ayer su santo. “Sub conditione”... le felicito

<sup>188</sup> Una tarjeta de visita. AGP, Sec. E, Leg. 164, Carp. 1, Exp. 506.

<sup>189</sup> En carta del 30 de abril de 1939, san Josemaría avisa a don Santos Moro que irán en esos días a recoger los paquetes.

<sup>190</sup> Texto impreso.